

LA BÚSQUEDA DE LA IDENTIDAD FEMENINA EN LAS NOVELAS DE DOS AUTORAS MEXICANAS

Carmen Lara Shrefler, B.A.

Thesis Prepared for the Degree of

MASTER OF ARTS

UNIVERSITY OF NORTH TEXAS

May 2015

APPROVED:

Samuel Manickam, Major Professor
Teresa Marrero, Committee Member
Daniel Althoff, Committee Member
Carol Anne Constabile-Heming, Chair of the
Department of World Languages,
Literatures, and Cultures
Costas Tsatsoulis, Interim Dean of the Toulouse
Graduate School

Shrefler, Carmen Lara. *La búsqueda de la identidad femenina en las novelas de dos autoras mexicanas*. Master of Arts (Spanish), May 2015, 82 pp., references, 41 titles.

The novel is one means by which writers can provide examples of the possibilities for women in patriarchal societies to seek greater independence. Sabina Berman (1955-) and Silvia Molina (1946-) are modern day Mexican novelists whose writings support the betterment of the female condition in this Latin American society. This study focuses on these two authors and describes and analyzes several of their female protagonists who can be characterized as being in search of their self-identity and self-realization. The novels of interest are *La Bobe* (2006) and *La Mujer que Buceó Dentro del Corazón del Mundo* (2010) by Sabina Berman and *La Mañana Debe Seguir Gris* (1977) and *El Amor Que Me Juraste* (1998) by Silvia Molina. The theoretical framework used to analyze these novels is based on *The Second Sex* by Simone de Beauvoir and on the writings of the Mexican author Rosario Castellanos. These novels provide examples of how women can challenge patriarchal social norms in order to seek their identity as an individual and their self-realization. However, to do this, women must be willing to accept the risks and costs that may accompany this self-searching. By seeking identity women can satisfy their longings and desires, but at the same time this may also produce undesired results. Nevertheless, these novels show that women have the ability to seek their personal identity if they take the initiative to do so.

Copyright 2015

by

Carmen Lara Shrefler

AGRADECIMIENTO

Quiero expresar mi más sincero agradecimiento a los miembros del comité de la tesis formado por la Dra. Teresa Marrero, el Dr. Daniel Althoff y, especialmente, al Dr. Samuel Manickam por haberme guiado durante la elaboración de este estudio, que sin su apoyo incondicional este trabajo no hubiera sido posible. A mi padre Miguel Ángel Lara (Titilo) por haber sido un ejemplo de lucha, perseverancia y tenacidad durante su vida. A mi madre Yolanda Terrero de Lara por haber sido mi primera maestra, en mi primera escuela, nuestro hogar, donde adquirí la formación de principios y valores para desenvolverme en la sociedad. A mi abuelita Tomasa (Guelita) por su cariño y paciencia durante su vida, eres mi fortaleza y mi ejemplo de mujer. A mi esposo Jim y mi hijo Lawrence Shrefler que me han animado en este largo camino, soportando y comprendiendo con paciencia la dedicación que requiere la realización de una tesis. A mis hermanos/as; Primero a Amanda Lara por ser mi pilar y compartir su sabiduría y sus oraciones conmigo. A Miguel Lara gracias por demostrarme tu preocupación y empujarme en todo momento dándome ánimo para seguir hacia delante. A Rafael Lara no te das cuenta como me has motivado a luchar para cumplir este deseo, gracias por todo tu cariño, por apoyarme y darme momentos agradables cuando los he necesitado. A Clara, que desde niña me ha inspirado a leer y aprender, y por eso he logrado alcanzar este gran sueño. A mi suegra Virginia Shrefler por su apoyo y sus consejos para yo hacer este sueño realidad. Y finalmente a mis cuñadas Barbara Dobay y Sonia Echavarría de Lara por toda la ayuda y el apoyo moral que me han dado. Este logro es también de todos ustedes. Muchas gracias a todos.

TABLA DE CONTENIDO

| | Página |
|--|--------|
| AGRADECIMIENTO | iii |
| CAPÍTULO 1 INTRODUCCIÓN: LA IDENTIDAD FEMENINA..... | 1 |
| La falta y la búsqueda de la identidad | 1 |
| Los objetivos del estudio | 5 |
| La organización del estudio | 7 |
| CAPÍTULO 2 LA IDENTIDAD DE LA MUJER..... | 10 |
| Teoría de Simone de Beauvoir | 10 |
| Los conceptos de Rosario Castellanos y la mujer mexicana..... | 21 |
| CAPÍTULO 3 LAS NOVELAS DE SILVIA MOLINA | 33 |
| Sus protagonistas y su estilo..... | 33 |
| Resúmenes de las novelas | 35 |
| Diversidad de los papeles femeninos | 37 |
| El tono de las narradoras / protagonistas | 39 |
| La naturaleza de los desafíos que enfrentan las mujeres..... | 41 |
| El desafío de las normas regidas por la sociedad patriarcal..... | 44 |
| El desafío en las relaciones familiares y conyugales..... | 46 |
| La identidad como un proceso de cambio..... | 50 |
| Conclusión..... | 52 |
| CAPÍTULO 4 LAS NOVELAS DE SABINA BERMAN | 54 |
| Sus protagonistas y su estilo..... | 54 |

| | |
|--|----|
| Resúmenes de las novelas | 57 |
| Diversidad de los papeles femeninos | 59 |
| El tono de los personajes femeninos | 61 |
| La naturaleza de los desafíos que enfrentan las mujeres..... | 64 |
| El desafío de las normas regidas por la sociedad patriarcal..... | 66 |
| El desafío en las relaciones familiares y conyugales..... | 68 |
| La identidad propia como un proceso de cambio | 69 |
| Conclusión..... | 71 |
| CAPÍTULO 5 CONCLUSIÓN | 72 |
| OBRAS CITADAS | 78 |

CAPÍTULO 1

INTRODUCCIÓN: LA IDENTIDAD FEMENINA

La falta y la búsqueda de la identidad

La situación de las mujeres en la sociedad mexicana en el siglo XX es un tema que ha recibido atención desde el punto de vista feminista por las autoras mexicanas. Durante este siglo la mujer progresó en cuanto a la posición de su libertad en la sociedad, pero este período empezó con la mujer enfrentándose con muchas barreras. En la época alrededor de 1920 la mujer promedio no salía, no viajaba, y no se mudaba para vivir sola antes de cumplir los 30 años. Según Thea Pitman, esta vida restringida era un resultado de las leyes discriminatorias a las mujeres, la preocupación por el acoso sexual y el miedo a que la mujer perdiera la buena “reputación” (131). Pitman también explica, que ya después de la Revolución Mexicana, vino un período cuando la agitación de esos años les permitía a las mujeres obreras y campesinas conseguir más oportunidades para participar en la sociedad. No obstante, la mujer se quedaba reprimida en la esfera literaria de la sociedad. Por ejemplo, en un artículo sobre el ingreso de la mujer al discurso literario, Sánchez Prado explica que en 1925 las mujeres no participaban en “las polémicas literarias y culturales” (149). Estando la mujer en esta situación de no disfrutar de una integración completa en ciertos aspectos de la sociedad mexicana, la búsqueda de identidad es un tema común en la literatura de las autoras durante la segunda parte de este siglo. Según La Academia Real Española, identidad significa un conjunto de rasgos propios de un individuo que lo caracteriza frente a los demás y a la conciencia que una persona tiene de ser ella misma y distinta a los demás (“Identidad”).

Algunas de estas autoras de este período buscan con su literatura exponer los desafíos y la desigualdad que enfrentan la mujer. Ellas también ofrecen ejemplos de una vida más equitativa. Según Hind, una de estas autoras es Sabina Berman quien explica, “En México se hizo la revolución para la igualdad, la fraternidad de los mexicanos y siempre en el mismo campo de la batalla las soldaderas eran discriminadas y violadas y a nadie le parecía contradictorio, a nadie” (*Entrevistas 14*).

Por otro lado, Silvia Molina también describe a la generación anterior a la suya como una donde la mujer tiene que ser buena, honrada, honesta y educada. Según Molina, esta educación es tal que la mujer aprende a “aceptar lo que sea”, y no una educación para que la mujer se desarrolle y tenga las mismas oportunidades que el hombre (*Hind, Entrevistas 108*). Este tema continúa recibiendo atención en la literatura contemporánea de hoy.

Como proponentes de un trato apropiado para la mujer en la sociedad, estas autoras mexicanas, Silvia Molina y Sabina Berman, escriben sobre la búsqueda de la identidad propia, la inclusión correcta de la mujer en la historia y sobre el poder de la mujer. En *The Shattered Mirror: Representations of Women in Mexican Literature* María Elena de Valdéz considera que las novelas de Molina tienen un rasgo distintivo que es el desarrollo de sus personajes, que buscan su autoestima como mujer, dentro de una turbulencia psicológica (*De Valdéz 234*). También se señala que Molina hace uso de la historia, la antropología y la literatura para producir una ficción que parece real y muchas de sus protagonistas son caracterizadas por la búsqueda de la autorrealización y de la identidad propia. Giovanna Minardi también nota que para Molina, todas las mujeres quieren saber quiénes son y de dónde vienen (*Minardi 69*). La historia familiar puede ser de importancia cuando se consideran estos aspectos juntos con

relación a la identidad. Entonces, lo que Molina conceptualiza es que la identidad es vista como un proceso de cambio o de construcción que se da en las mujeres, y que lo que más importa es que son ellas las que tienen que buscar nuevos significados, incorporar nuevos sentidos y nuevas expresiones que modifiquen las diferentes formas de expresiones. Por otro lado, está Sabina Berman cuya identidad judía le produce algunos desafíos que influyen en los enfoques de sus novelas. Sus textos son caracterizados por tener una posición feminista y por tratar la complejidad y los diferentes estratos con relación al género (Literaturfestival). Ella hace uso de temas variados y de protagonistas femeninas y sus novelas abordan los aspectos de la identidad, la familia y las conexiones del individuo con la naturaleza. La condición en la que se encuentran las protagonistas de las novelas de Molina y Berman, y por la cual se sienten con el deseo de buscar su propia identidad, puede ser explicada utilizando los conceptos de Simone de Beauvoir. De manera semejante, los comportamientos conducidos por las protagonistas para empezar la búsqueda de identidad reflejan los aspectos de las ideas presentadas por Rosario Castellanos.

Molina y Berman crean protagonistas que se ocupan de la búsqueda de la identidad y ellas indican que hay una condición de la mujer sentirse incompleta por no poder tener su propia manera de ser y de pensar. Se puede entender que esta condición de una mujer que se siente sin identidad tiene una base teórica en el trabajo hecho por De Beauvoir, que ha sido un punto de partida teórico para distintos grupos feministas. El libro de De Beauvoir *The Second Sex* (1957) se convirtió en una obra clásica del pensamiento feminista contemporáneo. Ella elaboró en él una historia sobre la condición social de la mujer y analizó las distintas características de la opresión masculina. De Beauvoir afirma que, por ser la mujer excluida de

los procesos del desarrollo de la sociedad y desterrada al hogar y a las funciones reproductivas, la mujer perdía los vínculos sociales y la posibilidad de ser libre. La obra también analiza la situación del género desde la visión de la biología, el psicoanálisis y el materialismo (el concepto de la propiedad privada); destruyó los mitos y los tabúes femeninos, e incitó a buscar una auténtica liberación. Según De Beauvoir, la mujer en las sociedades patriarcales ha sido forzada a ocupar un segundo lugar en el mundo en relación al hombre. Ella sostiene que la lucha para la emancipación de la mujer es distinta y paralela a la lucha de clases, y que el problema principal que debe afrontar el género femenino no es ideológico sino económico (De Beauvoir 258). Dice De Beauvoir que, a fondo, lo que el hombre promedio del mundo occidental busca en la mujer es que ella sea una aventura o un desafío a su habilidad de conquistar. La relación con la mujer es un juego para el hombre. Para la mujer, sin embargo, ella ve al hombre como su destino. Pero, la verdadera victoria del hombre es que la mujer lo reconozca a él como su destino (De Beauvoir 184). Esta condición resulta de una combinación de factores biológicos y de la posición de la mujer, relativa al hombre, dentro de la sociedad.

Las protagonistas de las obras que se van a estudiar se caracterizan por ser subordinadas en el sentido de que algún pariente o pareja domina su vida. Para emanciparse de esta posición, ellas muestran comportamientos que no van con las líneas de los valores y los principios que la sociedad y la familia esperan de la mujer. Rosario Castellanos escribe sobre la imagen de la mujer. Sus conceptos describen la situación actual de la mujer mexicana y apoyan su autorrealización y la búsqueda de la identidad propia. Ella explica que la mujer vive en una situación de confinamiento que puede durar muchos años y que pone a la mujer en una situación de espera permanente (Castellanos 15). También se le impone sin opción de salida,

como escribe Castellanos, “la necesidad de hacerse consciente acerca del significado de la propia existencia corporal o la inaudita pretensión de concederle un significado a la propia existencia espiritual que es duramente reprimida y castigada por el aparato social” (Castellanos 15). Ella advierte que la mujer mexicana es víctima de las creencias injustas y abusivas de una sociedad que no la respeta ni la protege. También dice que el trato entre el hombre y la mujer no es equitativo en este país donde se aplica y, también, que existe un código moral distinto para ambos géneros. Aunque el hombre es quien ha puesto a la mujer en esta situación, Castellanos dice que es la mujer quien tiene que tomar la iniciativa para liberarse. La mujer ha progresado en las áreas de la educación, el empleo y la política. Sin embargo, se ha demorado para rechazar la discriminación moral y las costumbres deterioradas. Castellanos sostiene que la transformación de la sociedad puede realizarse por medio de los vínculos culturales y que la literatura es un componente clave para lograr eso (Haroun 68).

Los objetivos del estudio

En este estudio se describirá y se analizará la búsqueda de la identidad propia por parte de las protagonistas femeninas en las obras de Molina y Berman. Se propone caracterizar las situaciones individuales de cada protagonista y los aspectos de sus vidas que le motivan a buscar su identidad propia y su autorrealización. Para analizar las novelas seleccionadas se va a usar los conceptos teóricos de De Beauvoir y de Castellanos. También, se apoyarán algunos aspectos de los argumentos con obras que analizan los trabajos de Beauvoir y Castellanos. El enfoque será de describir la manera cómo las autoras Molina y Berman crean a un personaje femenino que es caracterizado como personas que muestran inquietudes por sentirse

incompletas como individuos. Estas protagonistas se ocupan de buscar su identidad y su autorrealización, utilizando algunos cambios de conducta que van en contra de las normas de la sociedad y de la familia de la época. Las novelas por analizar de Berman son *La bobo* (1990) y *La mujer que buceó dentro del corazón del mundo* (2010), y las de Molina son *La mañana debe seguir gris* (1977) y *El amor que me juraste* (1998).

Giovanna Minardi hace referencia al punto de vista de Silvia Molina de que “todas las mujeres o los personajes quieren saber quiénes son y de dónde vienen” (Minardi 69). De una manera semejante, la búsqueda de identidad es fundamental en las novelas de Berman. Con esta autora la identidad está relacionada a distintas situaciones, por ejemplo, de la adaptación de una familia dentro de una cultura extraña y por esto el análisis de por qué estas protagonistas se sienten sin identidad debe ser útil. La identidad propia de la mujer es también un aspecto importante de los conceptos universales de De Beauvoir y los de Castellanos que tratan específicamente sobre la cultura mexicana pero no parece existir la aplicación de los trabajos de estas autoras a las novelas de Molina y Berman. En un estudio sobre la identidad hecho por Consuelo Meza Márquez se encuentra un análisis de la identidad propia incluido en las obras de Molina, pero en este caso no están considerados los conceptos de De Beauvoir y de Castellanos (Meza Márquez 140). Se puede encontrar alguna referencia de la teoría que trata sobre la posición de la mujer en la sociedad y la relación de esta en estas novelas. Pero parece que hay pocos análisis profundos en las cuales se haya utilizado las novelas de interés de este estudio, aplicándose como base teórica los conceptos de De Beauvoir y de Castellanos para analizar a la identidad femenina y también mostrar la importancia sobre la cuestión de la búsqueda de la identidad propia.

Las protagonistas de estas autoras actúan para buscar su identidad o autorrealización y los resultados son variados y, en algunos casos, dolorosos en términos emocionales. De todos modos, sirven como ejemplos de cómo la mujer puede trascender su situación de la desigualdad de género para poder progresar hacia la búsqueda de su identidad.

La organización del estudio

El cuerpo de esta tesis incluye tres capítulos. En el primer capítulo se presentan los conceptos teóricos que se aplicarán a los análisis. Las principales fuentes teóricas que se aplican son *The Second Sex* de Simone de Beauvoir (1957) y *Mujer que sabe latín...* (1997) de Rosario Castellanos. Un aspecto principal de esta teoría es la causa de la condición de la mujer por sentirse incompleta y con el anhelo de buscar ser ella misma. Otro concepto teórico de interés es el de Castellanos sobre la mujer y la cultura mexicana. En las novelas de Molina y de Berman se encuentran acciones y conductas que las mujeres emplean con el fin de buscar su identidad. También se señala lo que puede costarles ese sacrificio que hacen para buscar esa identidad propia. Los conceptos presentados por Castellanos tienen relatos que pueden ser aplicados a estos aspectos.

En el segundo capítulo se presentan las novelas de Silvia Molina. En *La mañana debe seguir gris* (1977) la protagonista es una muchacha joven y soltera que explora su identidad mientras está en un país extraño a donde fue con el objetivo de aprender el inglés. Sus relaciones con el hombre, una nueva cultura y la separación de su familia en México le hacen cuestionarse su identidad. En *El amor que me juraste* (1998) la protagonista es una mujer casada que se da la oportunidad de realizar una relación extramarital. Algunas debilidades en

su relación con su esposo y la ignorancia sobre la procedencia de su familia son los factores que le causan una confusión a su identidad propia. Las protagonistas de estas novelas desafían las normas de la sociedad patriarcal con el fin de perseguir su identidad. Ellas se enfrentan a aspectos culturales que definen lo que la mujer debe y no debe hacer para no romper las normas establecidas, reglas que reflejan las enseñanzas de Castellanos y que son a veces arcaicas y más establecidas al interés del hombre. Se argumentará que estas protagonistas se disponen a hacer lo que De Beauvoir y Castellanos plantean como las medidas necesarias para que la mujer se realice y busque su identidad, algo que requiere que la mujer se arriesgue y que esté preparada para aceptar los resultados.

El tercer capítulo se enfoca en el análisis de las novelas de Sabina Berman. En *La bobo* (1990) Berman escribe sobre los desafíos de vivir donde la lengua y la cultura representan ciertos conflictos para el individuo y su familia debido a la procedencia judía-europea. La novela aborda aspectos de la identidad familiar y la individualidad de la narradora, su madre y su abuela. En *La mujer que buceó dentro del corazón del mundo* (2010) se muestra a una mujer con el síndrome de Asperger (autista) que utiliza sus habilidades para convertirse en una mujer negociante. Ella en vez de usar las prácticas usuales para conducir el negocio, por su manera de ver el mundo, se conecta con la naturaleza para manejar la pesca de una manera benigna. Estas novelas proveen ejemplos en los que la mujer puede liberarse de las tradiciones opresivas relacionadas a la condición de subordinada para alcanzar logros extraordinarios, si la sociedad patriarcal no se lo impide. Estas protagonistas se enfrentan con diferentes desafíos comparados a los de las protagonistas de las novelas de Molina. Sin embargo, las normas de la

sociedad patriarcal influyen en la trama de ambas obras. Se va a explorar cómo se aplican los conceptos de De Beauvoir y de Castellanos a estas situaciones.

CAPÍTULO 2

LA IDENTIDAD DE LA MUJER

Teoría de Simone de Beauvoir

Para hacer referencia a la identidad femenina implica la existencia de una distinción entre los géneros. En las palabras iniciales de su libro *The Second Sex* (1957) Simone de Beauvoir se refiere a la división de los géneros como a un hecho biológico. Ella dice que hay una conexión entre los hombres y las mujeres que es inseparable y que juntos ellos forman una unidad fundamental que es imposible de separar para formar distintas sociedades. Sin embargo, a la misma vez de ser inseparables, De Beauvoir plantea que no comparten el mundo de una manera equitativa. Ella considera a la mujer secundaria dentro de una totalidad donde los dos componentes son, no obstante, indispensables el uno al otro. Esto es así por la manera como el género masculino define a la mujer (De Beauvoir 138).

En un artículo conmemorando a De Beauvoir, Rosa María Cid López nota que *The Second Sex* apareció al principio de una época cuando se inicia la actividad en el área de los estudios sobre la historia de la mujer. Según Cid López, en este trabajo en la cual De Beauvoir buscaba de profundizar sobre la posición de la mujer “la filósofa acaba interpelando a la Historia para encontrar las respuestas” (Cid López 66). Para De Beauvoir, las posiciones de la mujer en la sociedad y en la familia tienen enlaces complejos en algunos de sus factores, donde están incluidos no solo los aspectos históricos sino también los biológicos y los psicoanalíticos (De Beauvoir 60). También, los mitos clásicos que servían para subordinar, someter y disciplinar representan ejemplos del papel femenino dentro de la sociedad y de la familia (De Beauvoir 139). Entonces, este conjunto de factores determina las habilidades físicas, la libertad

social y el estado emocional de la mujer, estando en turno, también, el papel que la familia y la sociedad le otorgan.

Aunque es un producto que incluye muchos factores, la posición de la mujer no se ha superado para permitirle ser algo diferente que la “otra” de la especie, es decir, tener la posición de ser subyugada o subordinada al hombre (De Beauvoir 33). En comparación, el que domina es el hombre que está considerado como el sujeto (Mussett 5). De Beauvoir sostiene que, por lo general, es el hombre quien tiene, y el que siempre ha ocupado, la posición autoritaria e, históricamente, el hombre mantiene a la mujer en un estado de dependencia (39). Según ella, él no la quiere como su igual porque esto tiene riesgo por la mujer ser la otra (De Beauvoir 79). Sin embargo, ella es importante para él y él la necesita. La pregunta subyacente de *The Second Sex* es sobre el análisis de los factores que mantienen a la mujer en el lugar de “otra” (De Beauvoir 139-140).

De Beauvoir presenta una discusión detallada sobre cómo los factores biológicos, y especialmente el sistema reproductivo de la raza humana, presentan las varias diferencias que hay entre el hombre y la mujer. En términos generales, el hombre puede expresarse libremente y esto es algo que favorece a la especie (De Beauvoir 32). Sin embargo, la expresión de la individualidad hecha por el género femenino no favorece al interés de la misma. Ya que la mujer ocupa su tiempo con la maternidad y la crianza, ella tiene poca oportunidad para las actividades creativas. El hombre también es maestro de varias facultades y tiene la destreza y la libertad para emplearlas de varias maneras. Pero, en el caso de la mujer es diferente ya que hay conflictos entre los intereses de ella como individuo y los aspectos de su sistema reproductivo (De Beauvoir 25). La biología de la mujer representa un desafío único y muy

significante para su género. Según ella, el cuerpo de la mujer por medio de los ciclos biológicos está adaptado a las necesidades del óvulo en vez de a sus propias necesidades como individuo. Desde la pubertad hasta la menopausia la mujer es como un drama de teatro y no está a beneficio de ella misma ya que el sistema reproductivo prácticamente impacta la vida de la mujer cada mes de manera que, le causa a un 85% de ellas a sufrir de síntomas de aflicción física y emocional (27). De Beauvoir dice que “la mujer, como el hombre, es su cuerpo, pero, en el caso de la mujer, su cuerpo es algo además que ella misma” (29). Esta situación de la mujer continúa hasta la llegada de la menopausia, una condición que luego le trae nuevos desafíos.

Con la menopausia la mujer se alivia de las aflicciones que el sistema reproductivo le presenta, pero al mismo tiempo le causa otros cambios físicos y emocionales. Ella explica que entrar en la etapa de la menopausia es, en un sentido, convertirse en un tercer sexo (De Beauvoir 31). Ya en esta etapa la mujer no tiene todas las características comunes de la hembra pero tampoco es hombre.

Los desafíos que la mujer enfrenta con su cuerpo durante toda la vida contribuyen a su subordinación. De Beauvoir dice que la mujer parece ser de todas las hembras de las especies “la más frágil y la más sujeta al dolor y al peligro” (25). Aunque sea por medio de los ciclos mensuales o el embarazo, la vida reproductiva de la mujer también puede dejar su cuerpo en un estado de debilitamiento. El hombre, sin embargo, es más favorecido en cuanto al efecto del sistema reproductivo de su cuerpo. Según De Beauvoir, su vida sexual no se opone a su existencia como persona y generalmente tampoco le causa ninguna crisis ni contratiempo. Ella opina, que a pesar de que el hombre por lo general no tiende a gozar de una vida más larga que la mujer, la mujer tiende a sufrir más dificultades de salud (32). Un estudio hecho en el 2003

por la Organización Mundial de la Salud indica que esta sigue siendo la misma situación sobre la salud de la mujer (World Health Organization 2).

De Beauvoir afirma que la biología es importante para entender quién es la mujer. Pero ella dice que esto solo no es adecuado para explicar por qué la mujer es la *otra*. La biología influye mucho en lo que la mujer hace en la vida, pero no en la condena de ser subordinada al hombre para siempre (32). El ser humano no está fijo y es él mismo el que determina quién es. Ella reitera las palabras del filósofo francés Merleau-Ponty de que “el hombre es más que una especie natural y se puede considerar como una idea histórica” (34). En cuanto a la situación de la mujer, De Beauvoir considera que la mujer “no es una realidad completa, sino que está en el proceso de hacerse” (34). Esto refleja el feminismo existencialista de ella, que el ser humano en general no es una esencia fija, sino existencia, es decir proyecto, trascendencia, autonomía y libertad (Puleo 108). Por esto, a la mujer se debe comparar con el hombre en cuanto al contexto de sus posibilidades. Aunque la mujer sea más débil que el hombre físicamente, en ausencia de la violencia, esto no influye en su situación. Lo que sí influye es su debilidad en referencia a las consideraciones existenciales, económicas y morales (34).

Según De Beauvoir hay factores sociales que trabajan junto con la biología de la especie para formar a la mujer. En realidad, el hombre y la mujer funcionan recíprocamente en pareja y no en oposición de uno al otro (35). La mujer es esclava de sus limitaciones físicas y su sistema reproductivo. Aunque su cuerpo es un elemento esencial de su propio mundo esto solo no la define como mujer. Pues, su cuerpo está sujeto a tabúes y leyes (36). Entonces, además de las exigencias de la biología de la mujer, están también las que la sociedad le impone.

De Beauvoir incluye en su análisis que hay también consideraciones psicoanalíticas que contribuyen a la situación de la mujer. La mujer joven se enajena de dos maneras. Si ella piensa en ser un hombre como su padre esto le trae frustración por no poder serlo. Y, pensar en ser mujer le trae otra ilusión. Es decir, si se hace parecer que es mujer esto le significa ser la “otra”, la segunda después del hombre (51). En otras palabras, y como lo han dicho algunos psicoanalíticos, “el hombre es el ser humano y la mujer es la hembra” (De Beauvoir 51). La muchacha joven se encuentra entre ser masculina y femenina si se identifica con los padres. De Beauvoir explica que el significado de esto es que ella está entre ser objeto y la afirmación de la libertad, sin tener como opción la situación de lo que ella desea (52).

Dice De Beauvoir que el concepto del materialismo es otro aspecto que influye en la situación de la mujer tras la historia (53). La técnica primitiva le provee beneficios a la mujer porque le favorece a su igualdad al hombre. Ciertas tácticas, si la sociedad se las hace disponible a la mujer, le ayuda directamente. Por ejemplo, si la mujer puede controlar el embarazo se libera de la frecuencia de la maternidad, lo que en turno le ayuda a ella y a los niños (54). Pues, hay métodos que le puede traer algún alivio a su condición. La tecnología y el materialismo también tienen enlaces que afectan a la mujer de varias maneras y los modos primitivos le permitía a la mujer hacer trabajos domésticos como el de cultivar los jardines. Este papel femenino era de gran importancia para la familia porque le proporcionaba los alimentos. Pero esta situación cambia a partir de los periodos como los de las edades de los metales, que traen aumentos sustanciales de productividad. Ahora, el hombre puede producir más y puede también obtener más recursos, con lo que puede conseguir esclavos, que son más productivos que la mujer. Entonces esto deja a la mujer con menos importancia en los ojos del

hombre. Basado en un análisis moderno de los escritos de Frederick Engels sobre este tema, Brewer confirma que la tecnología como el arado de metal resulta en la disminución de la importancia del papel de la mujer en las actividades relacionadas a la producción de la comida (22). También, el hombre consigue más propiedad y la deja para sus hijos varones. Hay proponentes de la idea de Engels, que dicen que el concepto de la familia patriarcal emerge con esta paradigma social (De Beauvoir 54). De Beauvoir, sin embargo, dice que esto no explica completamente la causa del establecimiento de una sociedad de carácter patriarcal (55).

Rosa María Cid López nota que una perspectiva originaria en *The Second Sex* es la inclusión de la historia en el análisis de la situación de la mujer de ser subordinada al hombre, ya que otras pioneras del feminismo no le habían dado más que una escasa consideración (66). La extensa discusión que De Beauvoir presenta sobre la importancia de la historia y la situación de la mujer empieza con referencias sobre las formas primitivas de la raza humana. De acuerdo a De Beauvoir, la posición de la mujer relativa al hombre empieza a establecerse en los tiempos antiguos cuando las ocupaciones principales de los hombres eran la alimentación y la defensa por los ataques de los enemigos y de los animales (64). En cambio, la mujer era destinada para la procreación y la mujer adulta pasaba mucho de su tiempo embarazada y ocupada con la crianza de los niños (62). Entonces, esta situación da el comienzo de la posición de la mujer relativa al hombre. Según De Beauvoir, la comida y la defensa eran imprescindibles, lo que eleva la importancia del hombre, pero la procreación era de menos necesidad para la sobrevivencia. Incluso, en un sentido los niños representaban una inconveniencia y hasta un obstáculo a la sobrevivencia humana inmediata, lo que significa que la mujer era de una importancia secundaria (62). También es importante notar que esta posición de la mujer no era

el resultado de ninguna conquista de un grupo al otro, ni de ningún evento histórico, sino que era por un proceso gradual (79).

De Beauvoir sostiene que la situación de la mujer es vista, por naturaleza, como una posición de subordinada y que ella está por debajo de algún control del hombre. Según Rosa María Cid López, el análisis de De Beauvoir propone que durante el transcurso de la historia de la humanidad el hombre es quien, por lo general, siempre controla a la sociedad y es quien decide lo que va a ser la vida de la mujer (73). De Beauvoir dice, que esto afecta a los aspectos como la educación y el autoestima de la misma (280). Es decir que la mujer nace de una situación donde el hombre es quien escoge lo que ella va a hacer con su vida. La discusión que De Beauvoir presenta muestra que la mujer no se siente libre para oponerse a estas circunstancias de la que ella nace y lo acepta así (698-699). Sin embargo, según Shannon Mussett, esa situación le puede causar a la mujer a preguntarse a sí misma sobre la condición en la que vive (5). También, esto le estimula a la curiosidad de indagar sobre su propia identidad.

De Beauvoir explica que una diferencia fundamental entre las mujeres y los hombres es que la mujer ocupa su vida repitiendo las funciones biológicas de procrear y sustentar a los niños. Esto es una condición que no cambia y que va de generación en generación, por lo tanto no produce nada nuevo (63). Tampoco es algo muy diferente a la vida de los animales. De Beauvoir hace hincapié al hecho de que la mujer se ocupaba de las funciones biológicas mientras las actividades del hombre eran de inventar y crear. De Beauvoir da ejemplo de como la vida del hombre lo lleva a hacer actividades, diciendo que “para pescar él hace una canoa” (63). El establece y persigue metas y sus actividades son de carácter sagrado, por ser

imprescindible para la sobrevivencia (63). Por ejemplo, ya que la cacería era sumamente importante los éxitos del hombre con esta actividad merecían celebraciones. Por esto el hombre está en la posición de ser un existente que experimenta su autorrealización (63). Sin embargo, ya que el papel de la mujer es repetitivo y no lleva un estatus igual al del hombre, ella no alcanza su autorrealización. Esto contribuye a que la mujer sea la *otra* de la raza mientras que el hombre es el sujeto, que lleva una vida dinámica (De Beauvoir 63). Es la maternidad lo que ocupa la mayor parte del tiempo de la mujer mientras que el hombre toma el control y remodela su mundo. El resultado de esto es que el hombre lleva una vida de actividades, logros y conflictos para resolver, mientras los papeles de la mujer son menos y por esto ella aparece menos en la historia. Ahora, no se puede negar que hay figuras femeninas ejemplares en la historia, y esto demuestra que no es la inferioridad de la mujer lo que le causa ser poco significativa en la historia. Al contrario, es que “su insignificancia histórica la condena a la inferioridad” (De Beauvoir 132). Pero De Beauvoir dice que esto no explica por qué la mujer permanece secundaria al hombre. Los mitos y los tabúes son partes del establecimiento de la conciencia humana sobre los papeles de la mujer. Shannon Mussett hace hincapié a la discusión que De Beauvoir presenta sobre el mito del “eterno femenino”, explicando que ella incorpora a varios mitos como los de “la madre, la virgen y la naturaleza” para construir a la mujer como un cuerpo erótico que da vida, pero se le excluye del papel del sujeto que experimenta y actúa (Mussett 5). Según Mussett, De Beauvoir enfrenta la manera cómo la biología, el psicoanálisis, la historia y la literatura se han aplicado para apoyar al mito del “eterno femenino” (5). La mujer está atrapada con un ideal de imposibilidad que le niega la individualidad, y esto incluye a todas las mujeres de las diferentes clases sociales. La

imposibilidad es el resultado de las contradicciones del mito. Por ejemplo, todavía es la mujer la que da y la que protege la vida, también hay representaciones de la mujer como una entidad que quita la vida (De Beauvoir 147). Estas son percepciones del hombre y, por ende, la mujer es amada y odiada al mismo tiempo. Así, la mujer desde los tiempos antiguos nace en un mundo donde está ya establecida, de manera predeterminada por el hombre, quien es ella (De Beauvoir 77).

Las grandes diferencias sobre las situaciones que enfrentan el hombre y la mujer influyen en los contrastes entre los géneros. La feminidad resulta de muchos procesos externos que la mujer enfrenta durante su vida, empezando con la niñez. Se le acondiciona a aceptar la pasividad, la dependencia, la repetición y la preocupación por sus propios pensamientos. Varios aspectos de la sociedad funcionan para negarle la subjetividad y la oportunidad de realizarse con trabajo independiente y actividades creativas. A la mujer lo que le queda es aceptar una vida que no pasa de los quehaceres domésticos, la maternidad y de ser el objeto sexual del hombre.

A la mujer adulta se le asignan las funciones de esposa, madre y anfitriona. No importa su estatus socioeconómico, estos papeles la lleva a la inmanencia y a la frustración ya que no son roles que le permiten experimentar su autorrealización. La mujer necesita cumplir con las obligaciones definidas por el hombre. López Pardina explica como esto resulta en la “degradación moral en múltiples escalas y desde muchas instancias”, afectando el trato de la mujer en los aspectos de la vida como la familia, el trabajo, las normas jurídicas y la literatura (104). De Beauvoir sostiene que el carácter de la mujer es el resultado de su situación. No es por sus propias limitaciones que la mujer llega a la posición de subordinada. Sus cualidades de

mediocridad, satisfacción, ineptitud, pereza y pasividad son las consecuencias, no la causa, de su subordinación (De Beauvoir 605). De Beauvoir declara que “no se nace, sino que uno llega a ser, una mujer” (267). Mussett da énfasis de que con esto De Beauvoir rompe la creencia existencial de que la mujer nace femenina y que la realidad es que ser femenina es el resultado del adoctrinamiento social (5).

Cuando la mujer acepta la posición de la *otra* ella escoge el destino de tener una existencia monótona por la maternidad, ser ama de casa y el receptáculo sexual del hombre. Algunas mujeres aceptan esto por los beneficios que trae en términos económicos y por la responsabilidad que viene con no aceptar la posición de la *otra*. Según Mussett, De Beauvoir no defiende que el hombre haya destruido completamente la libertad de la mujer y que no la haya convertido en un objeto de su subjetividad (Mussett 5). Para De Beauvoir, existe la libertad de trascender para algunas mujeres, como fue para ella misma, a pesar de su separación y de la opresión (680). Pero, ella también aclara que para hacer esto es la mujer quien tiene que decidir de no aceptar esa posición del mundo femenino tradicional.

Según Mussett, una interpretación sobre la posibilidad de la mujer liberarse del mundo patriarcal descrito en *The Second Sex* es que para que la mujer se emancipe y reclame su identidad necesita tener la libertad y la oportunidad de perseguir sus propios proyectos, incluyendo la aceptación del riesgo, el peligro y la incertidumbre que esto trae (5). De manera semejante, Puleo nota la afirmación de Simone De Beauvoir, como pensadora de la libertad, que la capacidad de reproducir no tiene que ser su destino y se puede elevar la maternidad a una elección de responsabilidad y para las mujeres ser sujetos de sus propias vidas (118). De Beauvoir reconoce que la mujer moderna se siente orgullosa de sí misma por pensar en tomar

acción y ser creativa igual al hombre (680). Pero, para asegurar la igualdad de la mujer, De Beauvoir aboga por cambios en la estructura social como el de tener ayuda con la crianza de los niños, la educación y la planificación familiar. También es sumamente importante tener la libertad económica y el no ser dependiente del hombre (679). En fin, la mujer se beneficiaría tremendamente de su propio trabajo.

De Beauvoir sostiene que la mujer, relativa al hombre, ha ocupado un lugar secundario en el mundo. Esa posición es comparable a la de las minorías raciales, a pesar de que las mujeres representan la mitad de la raza humana, y no a una minoría (116). Los aspectos fundamentales de la educación y las tradiciones sociales están controladas por los hombres, quienes mantienen a la mujer en una posición secundaria. Dice De Beauvoir que el resultado de esto es la inhabilidad de la mujer de no poder obtener un lugar de dignidad humana como existente libre e independiente (239). Esto influye tanto en la igualdad intelectual como en la profesional y también en las relaciones sexuales entre los hombres y las mujeres. Para enlazar la tesis de De Beauvoir y la literatura, Rosario Castellanos, en el libro *Mujer que sabe latín...*, escribe sobre la imagen de la mujer. Castellanos explica que la mujer vive en una situación de confinamiento, como por ejemplo el de la inocencia o la virginidad (15). Esta situación puede durar muchos años, hasta la vida entera, y poner a la mujer en una situación de espera permanente. También se le impone sin opción de salida, como afirma Castellanos, “la necesidad de hacerse consciente acerca del significado de la propia existencia corporal o la inaudita pretensión de concederle un significado a la propia existencia espiritual y es duramente reprimida y al mismo tiempo castigada por el aparato social” (15). Entonces, la

parte femenina de la humanidad, desde los tiempos antiguos, vive en una situación que por naturaleza la pone en un segundo lugar comparada con el hombre.

Los conceptos de Rosario Castellanos y la mujer mexicana

Castellanos apoya la filosofía de De Beauvoir sobre el hecho de la mujer ser más que un fenómeno natural, más que un miembro de la sociedad y más que un ser humano, un mito (9). Ella también aboga por la lucha de la identidad de la mujer y dice que es el hombre quien la coloca en el lugar en el que se encuentra. Pero ella sostiene que es la misma mujer la que debe liberarse de ser subordinada. Castellanos tiene una gran consciencia sobre el significado de la doble condición de ser mujer y mexicana. Magda Ibrahim Aly Haroun nota la declaración de Castellanos que “ser mujer, en México, es un problema”; entonces hay que plantearse de la forma más lúcida posible porque esta es la manera de dar un paso hacia su solución (68). La sociedad mexicana no le presta la atención debida a la condición femenina por el solo hecho de la diferenciación sexista. Según Haroun, Castellanos cree que en México no es equitativo el trato entre el hombre y la mujer (68). Ella también dice que las mujeres viven “con una serie de desniveles de conducta, de pensamientos, de convicciones, con una serie de contradicciones entre hechos reales y formas ideológicas y formas de pensamientos que ya no se pueden llevar más lejos de lo que se ha llevado. Casi toda la moral nuestra, la moral que se le aplica a las mujeres y que desde luego es absolutamente distinta a la de los hombres, porque se le considera un ser inferior, un ser ancilar en todos los sentidos de la palabra” (Haroun 68). Haroun también nota la creencia de Castellanos que en “el siglo XVI las condiciones estaban dadas para que la mujer aceptara esa moral”, algo que se ha seguido manteniendo y

respetando hoy en día aunque las condiciones de la mujer son totalmente diferentes (68). Haroun también observa que Castellanos dice que la mujer desarrollada en lo educativo “ha podido lograr una independencia económica, un acceso a los centros de educación y a las representaciones populares en la política” (68). Sin embargo, “se sigue sometiendo a las costumbres deterioradas y a las morales injustas impuestas por la sociedad, especialmente cuando la mujer trata de vivir su propia vida” (Haroun 68).

Según Haroun, Castellanos vivió convencida de que la literatura unida a las otras formas culturales, como son las estructuras económicas y los pensamientos políticos, podría llegar a transformar la sociedad (68). Ella quiso tener un papel efectivo para cambiar estos pensamientos y crear a una mujer consciente de sus derechos, una mujer que pueda participar positivamente en la sociedad. En una entrevista con María Luisa Cresta de Leguizamón, Castellanos dice, “esa situación me ha hecho escribir una serie de textos al respecto” y hace hincapié: “Yo quisiera que quedara claro como es contradictoria nuestra situación... Me siento comprometida con una realidad con la cual no estoy conforme y con la cual quiero colaborar para que de alguna manera cambie” (Cresta de Leguizamón 8-9). Según Haroun, la preocupación de Castellanos por las injusticias sociales cometidas en contra de la mujer no surgió del vacío, ni de la futilidad, ni del mero capricho de ser feminista. Las vivencias de Castellanos y sus experiencias personales la impulsaron fuertemente a reaccionar y a empezar la lucha contra las costumbres y las tradiciones o las formas de pensamientos predominantes en México con respeto a la feminidad (Haroun 70).

Según Haroun, Castellanos, por sus experiencias vitales, asegura el valor de la mujer como persona capaz de hacer lo mismo que puede hacer el hombre. Ella dice que es una

batalla muy ambivalente porque ella no podía reconocer su femineidad. Trataba en muchos sentidos de ser el suplemento de su hermano. Le dijo a sus padres “que no fue tanto lo que se perdió porque algo hice yo - yo soy la que estudió” (Haroun 70).

La mujer es víctima de las creencias arbitrarias y abusivas de una sociedad que no la respeta ni la protege. La mujer es “derrotada, oprimida, frustrada e impotente” (Castellanos 95). Castellanos dice que la mujer es inferior al hombre y que se incluye a ella misma cuando dice “Desde mi punto de vista yo (y conmigo todas las mujeres) soy inferior... El mundo para mí está cerrado... tiene un nombre se llama cultura. Sus habitantes son todos ellos del sexo masculino” (95). De Beauvoir se refiere a la mujer de ser inferior al hombre, pero explica que esto se debe a la situación en la que vive la mujer (297). Graciela Hierro explica que las visiones de De Beauvoir y de Castellanos sobre el universo masculino coinciden “Simone afirma que el mundo siempre ha pertenecido a los hombres y Rosario concluye que el mundo del que la mujer está excluida es el de la cultura” (14). Por otra parte, Rosario Ferré escribe en *Sitio a eros* que “la mujer ha sido el ser más atropellado y vejado de la historia” (119).

Según Haroun, a pesar de esto, en algunas culturas la mujer es bien vista y bien recibida, como por ejemplo en la sociedad azteca. La niña es recibida cuando nace de la misma manera que el varón. Mientras que en otras etnias de la sociedad no es así, ya que la niña representa una carga económica en las clases más pobres y un problema de acomodamiento en las que cuentan con medios económicos más abundantes. Para los aztecas, el ser tiene que trabajar y producir, sea hombre o mujer, y con esto se gana el respeto de los demás. La igualdad llega hasta el punto de saber que la mujer noble era muy estimada, digna de ser obedecida, temida y servida. En esta cultura ambos sexos podían gobernar. El sexo no se

considera como obstáculo ni como una incapacidad, ni mucho menos como un signo de exención (78). Pero, según Haroun, Castellanos dice que ciertas campesinas no soportan que la inteligencia sea una de las cualidades de la mujer, porque eso implica un elogio, porque evoca cierto poder, porque es un reconocimiento de la aptitud de la mujer por la cual todos se alejan de ella mirándola con desprecio (79). Más que esto, con la mujer educada, las mujeres “empiezan a inventar o a darle otras definiciones como: pedante, impertinente y marisabidilla” (79). Eso es así porque la mujer nace ya asignada para obtener el papel de estar subyugada al hombre y las demás de su género lo apoyan.

Rosario Castellanos inicia su discusión sobre la situación de la mujer en el mundo patriarcal en *Mujer que sabe Latín...* declarando que “la mujer ha sido, más que un fenómeno de la naturaleza, más que un componente de la sociedad, más que una criatura humana, un mito” (9). Castellanos nos recuerda de la afirmación de Simone de Beauvoir que dice que el mito implica siempre un sujeto que proyecta sus esperanzas y sus temores hacia el cielo de lo trascendente (9). El hombre ha construido su mundo para opacar la consciencia de la mujer hasta el punto de que ella no tiene un conocimiento claro de su ser, y es usurpada constantemente. Según Castellanos, “En el caso que nos ocupa, el hombre convierte a lo femenino en un receptáculo de estados de ánimo contradictorios y lo coloca en uno más allá en el que se nos muestra una figura, si bien variable en sus formas, monótona en su significado” (9). Ella explica que éste es un proceso que esconde de la mujer lo que ella misma cree sobre sus propios pensamientos. Este proceso “mistificador, que es acumulativo, alcanza a cubrir sus invenciones de una densidad tan opaca, que los aloja en niveles tan profundos de la conciencia

y en estratos tan remotos del pasado, que impide la contemplación libre y directa del objeto” (Castellanos 9).

Hay una lucha en que la conciencia, la voluntad, el espíritu y lo masculino subyugan a lo femenino, que es la pasividad inmanente, que es inercia. Para la mujer salirse de esta situación con triunfo absoluto requeriría “la abolición de su contrario” (Castellanos 10). Castellanos agrega:

Como esa exigencia no ocurre, el vencedor que posa su planta sobre la cerviz del enemigo – el derribado siente, en cada latido una amenaza; en cada gesto, una inminencia de fuga; en cada ademán, una tentativa de sublevación. Como antítesis de Pigmalión, que el hombre no aspira, a través de la belleza, a convertir una estatua en un ser vivo, sino un ser vivo en una estatua. (13)

Pues la mujer está situada en una situación donde el hombre hace a la mujer sentirse encarcelada por no saber tomar decisiones de sus propios deseos por ella depender del género masculino y no ser ella misma.

Para Castellanos la situación de la mujer es una característica fija de la misma mujer.

Ella dice que:

La mujer en estado de naturaleza, no pierde sus nexos con las potencias oscuras, irreductibles a la razón, indomeñables por la técnica, que todavía andan sueltas en el orbe, perturbando la lógica de los acontecimientos, desorganizando lo construido, caricaturizando lo sublime. La mujer no sólo mantiene sus nexos con esas potencias oscuras: es una potencia oscura. (13)

Nada la hará cambiar de signo. Pero sí puede reducirle la impotencia. Por lo pronto, y tal vez como lo hemos visto, en un plano estético.

Castellanos también hace referencia al concepto de “el hada del hogar” que promulga la crítica Virginia Woolf como un ejemplo en el que toda criatura femenina debe aspirar a convertirse (14). La mujer se representa en la forma de un ser fantástico con poderes mágicos.

Pero la connotación de esta pureza es ignorancia. Pero más que nada, una ignorancia de lo que es la mujer misma. Ella sobresale en las artes difíciles de la vida familiar. En el proceso de hacer esto se sacrifica cotidianamente. Se le tiene una forma decente de llamarle, dama, señora, señorita. También podría llamarse el “hada del hogar” (Castellanos 14).

Castellanos dice que la moral está establecida por el hombre para evitar que la mujer haga lo mismo que él. Esto es un laberinto riguroso y complejo para preservar la ignorancia de la mujer. Según Castellanos, “Una dama no conoce su cuerpo ni por referencia, ni a través del tacto, ni siquiera de vista. Cuando se baña lo mantiene cubierto de manera que interfiere con la limpieza, la pernicioso y la curiosidad” (14-15). Hay que reconocer que esto es una observación de Castellanos en su tiempo, pero, de todos modos, esto significa que el ámbito moral ha sido usado para elevar a la mujer al altar de “las deidades, o encerrada al gineceo, en el harén a compartir con sus semejantes el yugo de la esclavitud, o es confinada como impura o sellada como prostituta” (Castellanos 23).

Según Castellanos, todo el mundo vigila a la mujer. Antes de casarse ella está regida por unos principios plasmados por el hombre hasta el punto de dominar cada lugar y limitarla de una manera que todos saben dónde está, adónde va y lo que hace. Por estar obligada a mantener su inocencia y su virginidad, esto es algo que le causa privarse de su libertad, indagar sobre sí misma y sobre su propia existencia corporal. Ella es reprimida y castigada por la sociedad ya que queda determinado que la mujer de una vez, y para siempre, debe estar dispuesta a esperar para casarse. Esto es algo considerado como la única actitud lícita de la feminidad (15). Castellanos dice que, desde que nace la mujer, la educación gira para adaptarla a su destino y convertirla en un ente moralmente aceptable, es decir socialmente útil. De esta

forma se le despoja de la espontaneidad para actuar, se le prohíbe la iniciativa de decidir, se le enseña a obedecer los mandamientos de una ética para justificar la fundamentación de servir a los intereses y a los propósitos de los demás (15). Ella también dice que la mujer se vale del hombre para averiguar sobre su cuerpo y sus funciones y de su persona y sus obligaciones. Además, que la mujer tiene que estar sujeta a la cabeza de la familia, el padre, el hermano, el esposo, el varón que por su edad, puede gobernar y poseer la autoridad máxima dentro del núcleo familiar (22). La mujer fuerte que aparece en las sagradas escrituras lo es por su pureza prenupcial, por su fidelidad al marido, por su devoción a los hijos y por su laboriosidad en el hogar (22). Pero la mujer es impura durante ciertas fechas determinadas del mes. “Durante esa época la mujer está como poseída por espíritus malignos” (Castellanos 23).

Castellanos dice que parece que por naturaleza las funciones de cada uno de los sexos están predeterminadas. La estirpe humana depende de la constitución de la maternidad femenina para la continuación de las generaciones. Sin embargo, la maternidad es vista como una enfermedad. Castellanos señala a la preñez como una enfermedad cuyo desenlace es siempre catastrófico para quien la padece (17). El precio por pagar para la madre es que el hijo despierta una absoluta abnegación para ella.

La perspicacia de los argumentos de Castellanos sobre la educación es que las mujeres no reciben instrucción porque son incapaces de asimilarla. Los argumentos más extremos de los que Castellanos cita son los del neurólogo alemán Paul Julius Moebius que presentan datos al principio del siglo XX para mostrar que la mujer es una “débil mental fisiológica” (Castellanos 18). Sin embargo, Castellanos dice que en la mujer nadie busca primores de ingenio, memoria o liberalidad (19). Ella dice que si lo busca encuentra extravagancias como las que están

dispuestas en cualquier momento a llevar a cabo las feministas. Por otro lado, Santo Tomás de Aquino considera a la mujer de ser un “varón mutilado” (Castellanos 20). De todas formas, no importa la domesticación en todas las épocas y por todos los hombres, “la mujer tiende siempre a ser mujer, y a girar en su propia órbita” (Castellanos 20). Ella se rige de acuerdo a lo peculiar, intransferible e irrenunciable al sistema de valores y con una fuerza a la que no se doblega a ninguna coerción, con una terquedad a la que no convence ningún alegato, con una persistencia que no disminuye ante ningún fracaso. La mujer rompe los modelos que la sociedad le propone y le impone para alcanzar su autenticidad (Castellanos 20).

Sin embargo, para la mujer trascender requiere ir por encima de los pensamientos de los demás y de las reglas de la sociedad. Castellanos dice que la mujer necesita haber llegado vital, emocional, a una situación límite por su intensidad, su dramatismo, su desgarradora densidad metafísica, como por ejemplo:

Monjas que derriban las paredes de su celda, como Sor Juana, y doncellas que burlan a los guardianes de su castidad para asir el amor. Mujeres casadas, como Dorotea y Amelia, a las que el aburrimiento lleva a la locura. Como Ana de Osoreo y Ana Karenina que después de pasar infructuosamente por el adulterio, llegan al suicidio, destruyendo lo que las rodea y se destruyen a sí misma. Nada les está prohibido, puesto que nada importa. O como la marquesa de Martevíl, prostituta generosa, sin hipocresía, como la Celestina, son amantes cuyo impulso sobrepasa su objeto, como todas. (20)

Cada una a su manera y en sus circunstancias niega lo convencional, hace estremecer los principios de lo establecido, para de cabeza las jerarquías y logra la realización de lo auténtico (Castellanos 21).

La mujer inventa para salirse de las falsas imágenes dadas por el sexo opuesto (Castellanos 21). La acción de convertirse en lo que exige un descubrimiento de los rasgos esenciales que están por debajo del incentivo de la pasión, la insatisfacción o del hastío, y sobre

todo, el rechazo de las falsas imágenes que los falsos espejos ofrecen a la mujer en el encierro donde su vida transcurre. No obstante, se dice que la mujer es nacida como una paloma para el nido, y para evocar su vida actúa como varón. Castellanos en *Mujer que sabe latín...* dice que la mujer está dotada y sacrificada por la organización socio-patriarcal “a la ignorancia, al matrimonio de conveniencia, a la maternidad obligatoria”, algo que indigna por el trato de la desigualdad (42).

Castellanos explica que el hombre forma a la mujer con una etiqueta de elegancia que le niega lo que ella siente ser en su corazón (11). Ella sustituye la espontaneidad de la índole por la adquisición y la elaboración de un estilo. Castellanos dice que:

Es el estilo el que rige hasta en los niveles más profundos y más serios de la experiencia, y los despoja de ese peso con que carga todo lo que toca el corazón, y los convierte en cuestión de elegancia... Estar muerto se considera más que estar vivo. Lo que con una lógica brutal e inmediata, nos conduciría al suicidio. Pero hay una manera distinguida de suicidarse, sin trastornar a los demás, que es, soñar (54).

Castellanos también dice que “el mal mora en el alma del criminal sin ser sentido. Es sentido en el alma del inocente desgraciado. Todo desprecio, todo odio, toda repulsión que nuestra razón asocia al crimen, nuestra sensibilidad lo confiere a la desgracia... Por eso, la compasión para las desgraciadas es una imposibilidad” (60).

Aparenta ser que en los ojos de Castellanos un aspecto de la situación de la mujer es que las reglas determinadas por los hombres del pasado es lo que controla su vida, “Otros hombres, a quienes nunca hemos visto, con los que jamás hemos hablado, tomaron la rienda de nuestra vida entre sus manos y ahora deciden por nosotras” (61). Para ser una buena persona se debe cumplir con las reglas. Pero hay conflictos entre las normas y la búsqueda de la libertad. El resultado es que la mujer puede sentirse en guerra sin conocer a su enemigo. El

sexo masculino tomó la rienda de su vida, interrumpiendo sus hábitos y suspendiendo sus planes. Esto crea un presente con órdenes que cumplir y un futuro que se abre con una gran interrogación a la que nadie responde (Castellanos 61-62).

Rosario Ferré también habla de que la mujer ha sido manipulada mentalmente por el hombre desde los tiempos antiguos. Ferré dice que:

La mujer que se somete al destino de su cuerpo, dándole prioridad a los instintos por sobre las necesidades de su intelecto, se verá perseguida por la frustración. De una manera u otra, su destino será desangrarse, pero la agresividad es lo único que puede salvarla, y debe por lo tanto, tener el valor de adueñarse de su mente y de su cuerpo por encima de las consecuencias que implique a esta decisión. (131)

Castellanos declara que “nadie es demasiado insignificante para no valorarse” (62). Sin embargo, la historia arrastra a la mujer, confundiéndole su individualidad con la de todos los demás y asimilando su destino dentro de la humanidad (Castellanos 62). Las mujeres “viven como murciélagos, trabajan como bestias y mueren como gusanos” (Castellanos 78). También son como estatua petrificada, o la muchacha a quien vieron sus contemporáneos, como “la más bonita, la más tonta, la más afectada mariposa caza maridos que sea dable recordar” (Castellanos 78). Por otro lado, según Mussett, De Beauvoir dice que si la mujer se conforma con el papel de la reproducción esto le permite una existencia, pero es una existencia monótona (5). La mujer tiene la habilidad de perseguir las actividades que le ofrezca una vida independiente. Sin embargo, para hacer esto ella tiene que disponerse a aceptar los riesgos que le acompañan al hecho de buscar su independencia. Sólo de esta manera se le puede dar más valor al hecho de perseguir su autorrealización (De Beauvoir 680).

Ahora, según Castellanos la tradición hace la referencia sobre lo circunstancial, “la historia, la sociedad y aun la biología” (79). Para Castellanos la mujer ha vivido bajo una

sombra, un engaño y bajo una oscuridad. Ella no ha podido ser ella misma. Tampoco ha podido formar una identidad propia. La constitución de la naturaleza femenina encierra la prodigiosa estructura para ser fecunda, de ella depende la perpetuación de la estirpe humana, la perfección dada a su ser para la continuación de las generaciones que la obliga al desarrollo de la misma, y frustrar su naturaleza sería tanto como negarse a sí misma (22). Según Cid López, esto apoya las conclusiones de De Beauvoir sobre la influencia de la biología, la historia y los aspectos sociales para mantener a la mujer en un estado de subordinación perpetua. Las demandas de su rol de procrear, combinado a los intereses del género masculino de que ella permanezca en su situación pasiva y dependiendo del hombre, le hace más difícil conseguir una identidad propia que se extiende del periférico de la vida femenina repetitiva. Para salirse de esa situación requiere romper con las tradiciones y las normas formidables que la limitan (73).

Meza Márquez reitera las palabras de De Beauvoir de que la mujer es lo que el sujeto masculino ha decidido que sea lo mejor para ella (48). También la frase famosa de De Beauvoir “no se nace mujer, se llega a serlo” refleja su conclusión de que la mujer es producto de un acondicionamiento que influye en su vida empezando al principio de esta (De Beauvoir 267). ¿Es posible para la mujer encontrar la independencia en el seno de la dependencia? ¿Es posible una utopía donde la mujer sea el uno (objeto) y no el otro? Para realizar estos cambios se supone que la mujer necesita buscar la forma de establecer una identidad propia. Entonces, según Meza Márquez:

La identidad es vista como un proceso que surge de la experiencia de los sujetos reales en contextos sociales específicos, es un proceso en permanente construcción donde los sujetos, en este caso las mujeres, se encuentran resignificando el contexto, incorporando nuevos sentidos de femineidad que dan lugar a nuevas expresiones identitarias que al ser negociadas con el contexto, lo modifican. (15)

Simone de Beauvoir dice que ella basó sus escritos en la biología, el psicoanálisis y la historia para mostrar cómo la sociedad patriarcal ha mantenido a la mujer en un lugar como secundaria al hombre desde los tiempos primitivos hasta los modernos (39). Ella sostiene que, aunque estos aspectos influyen en la situación de la posición de la mujer, el hombre no permite que la mujer tenga una posición diferente. La mujer se ha mantenido en su situación, por el control que el hombre tiene de los factores como la educación y la economía (De Beauvoir 132). Sin embargo, según Hierro, Rosario Castellanos basa sus escritos en su experiencia vivida y la literatura creativa, pero argumenta que la cultura es también responsable de la posición en la que se encuentra la mujer en la sociedad (14). Su perspectiva está basada en un repertorio de literatura en tres etapas. Castellanos dice que no sólo culpa al sexo opuesto por la situación en la que se encuentra la mujer, sino a la misma mujer por ser sumisa, abnegada y conformista (22).

CAPÍTULO 3

LAS NOVELAS DE SILVIA MOLINA

Sus protagonistas y su estilo

Silvia Molina publicó 7 novelas durante el período de las últimas tres décadas del siglo XX y a comienzo del XXI, una época en la que la mujer mexicana progresó en cuanto a su libertad en la sociedad, pero también un período que empezó con la mujer enfrentándose con muchas barreras. Estando la mujer en esta situación de no disfrutar de una integración completa en ciertos ámbitos de la sociedad, la búsqueda de identidad es un tema común en la literatura de las autoras mexicanas durante la segunda parte del siglo XX. Las novelas de Molina se caracterizan por protagonistas que, con fin de romper con los obstáculos que la vida les presenta, se enfrentan a los desafíos presentados por la familia, el género y las normas de la sociedad patriarcal. Molina también enlaza el concepto de la historia y el deseo de saber más sobre las raíces familiares de las protagonistas. El desconocimiento de estas cosas, además de las debilidades de su carácter y lo patológico familiar, son inquietudes importantes de sus protagonistas. Estos personajes, aun siendo capaces de lograr este escape para buscar su identidad, no lo hacen con gran valentía ni tampoco logran una victoria completa. Sin embargo, las obras proveen al lector ejemplos de cómo la mujer puede realizarse, a pesar de los límites de la sociedad patriarcal. Las novelas de Molina reflejan los conceptos de Meza Márquez quien nota que la identidad es vista como un proceso de cambio o de construcción (61).

Molina escribe sobre la situación de la mujer sin declararse feminista. Ahora, según Giovanna Minardi, hay tres etapas de escrituras de las mujeres escritoras de México (61). La primera etapa incluye los temas como el matrimonio, el hogar, los hijos y la represión sexual.

Estos temas se presentan usando técnicas como la voz narrativa en primera persona, la protagonista como mujer y un tono confesional. Al otro extremo, en la tercera etapa se agregan temas como la participación activa de la mujer en la sociedad, la política y los problemas sociales. Las técnicas se hacen más elaboradas y se usa la parodia y el humor para producir algo más creativo. Minardi incluye a Molina en este nivel más alto de la escritura, explicando que es un arte donde lo más importante es “encontrar y trabajar un lenguaje adecuado para expresar sus deseos, sus temores, sus dudas y sus esperanzas” (Minardi 63). Según Minardi, Molina explora los problemas y la incomprensión a las que están sujetas las mujeres de su época por medio del ámbito social patriarcal de la cultura mexicana. Desde su primera novela, *La mañana debe seguir gris* (1977), se ven ejemplos de su destreza literaria con este aspecto. Por ejemplo, dice la narradora en *La mañana*:

No sé cómo explicarte en inglés, pero en México la costumbre es que el hombre haga todo: trabajar, mantener a la mujer y a los hijos, flirtear, ir de paseo, comer y cenar fuera de casa (por negocios, no vayas a creer que tienes la obligación o la necesidad de pensar mal), ya te dije en mi medio... Bueno, Marlo, si no me los vas a creer no te vuelvo a contar nada. (87)

Entonces, ella por su asentimiento y su firmeza, forma una red de elementos literarios para divulgar cómo las mujeres pueden tener una cohesión social y equitativa y, al mismo tiempo, ser ellas mismas.

Las protagonistas de Molina son caracterizadas por la búsqueda de autorrealización e identidad propia. María Elena de Valdés nota que esta autora escribe de manera que el lector se pregunta si la novela es sobre la vida de la autora misma o de su personaje (234). De Valdés dice que las novelas de Molina exhiben un rasgo distintivo, que sus personajes femeninos están desarrollados dentro de una turbulencia psicológica para encontrar su autoestima como mujer

en la perturbación de la sociedad. Según Hind, las narrativas incluyen ejemplos variados de la inseguridad de la protagonista, debido a algún desafío que la sociedad le presenta (*Entrevistas* 104). Esas observaciones (o características de las protagonistas) se pueden interpretar como reflejos de los conceptos avanzados por Simone de Beauvoir y Rosario Castellanos sobre la posición de la mujer en un mundo patriarcal. De Beauvoir dice que, a fondo, lo que el hombre del mundo occidental busca en la mujer es que ella sea una aventura o un desafío a su habilidad de conquistar (184). La relación entre los géneros para el hombre es un juego mientras que para la mujer es su destino (De Beauvoir 431). Pero la verdadera victoria del hombre es que la mujer lo reconozca a él como su destino. Más específicamente, en la cultura mexicana la mujer lleva una vida gobernada por los intereses y los deseos del hombre. Graciela Hierro nota que, para Castellanos, “la cultura mexicana es un refugio de varones a quienes se les ha negado el don de la maternidad” (19). Las protagonistas de Molina son creadas para enfrentar a la dominación patriarcal. Molina emplea su pluma para crear al personaje femenino principal de manera que ésta enuncie una mejor posición para la mujer en forma de un trato equitativo en los parámetros sociales. Ella crea a protagonistas que rompen con las pautas asignadas por la familia y la sociedad patriarcal mexicana de las décadas de la mitad del siglo XX y el principio del XXI.

Resúmenes de las novelas

En las novelas de Molina se encuentran situaciones donde las protagonistas se enfrentan con los desafíos que la vida les presenta y, como parte de esa lucha, se enlaza la búsqueda de su identidad propia. *La mañana debe seguir gris* es la primera novela de Molina y

con ella gana el premio Xavier Villaurrutia en 1977. Esta novela es narrada por una protagonista que no está identificada por su nombre y quien, como mujer joven, sale de su casa en México para ir a Inglaterra con el objetivo de aprender inglés junta a algunas amigas. Durante esta estadía conoce a José Carlos Becerra, un poeta mexicano quien está en Europa “de viaje”. Desde su primer encuentro, él busca tener una relación amorosa con la narradora, y la invita a ir a los museos, a conocer la ciudad, y también le pide a ella quedarse a vivir con él. Mientras tanto, la tía se opone a esas salidas con ese hombre y al mismo tiempo le impone un control exigente a su sobrina. Desde el primer encuentro de la narradora con Becerra, ella empieza a formarse una ilusión de una relación con él, algo que es inicialmente como una fantasía. Ella también rechaza la invitación de ir a vivir con él. Aunque ella muestra una ilusión interna por este hombre, no da razón del por qué, pero hace hincapié sobre los conocimientos cultos de él y a la vez habla de su propia ignorancia. La protagonista, al encontrarse con él en esa nueva ciudad de Londres se deja llevar por sus sentimientos de amor hacia él, hasta perder su ingenuidad convirtiéndose en una mujer. Ella dice:

En esta otra ciudad, donde puedo tocarte, descorrer el velo, donde te he entregado mi capacidad de mujer, las ganas de aprender el juego; aquí, José Carlos, donde sé que va a llorar mañana... No puedo buscar las cuatro paredes del departamento de mi tía y refugiarme en ellas. (*La mañana* 83)

Aunque la tía había tratado de impedir que se entregara a ese hombre, su instinto y sus sentimientos de amor por él le permitieron llegar al punto de hacer la decisión de mudarse a Italia, adonde ya él se había ido a vivir. En *La mañana...*, el destino le hace una mala jugada a la narradora, pues el mismo día que ella está haciendo las maletas, la ama de llaves le deja saber que desafortunadamente su amante había fallecido un día antes en un accidente.

Por otro lado, con una de sus últimas novelas, *El amor que me juraste*, Molina gana el premio Sor Juana Inés de la Cruz en 1998. La obra se narra en primera persona por la protagonista Marcela, una mujer que lleva una relación extramarital con el médico de cabecera de su madre, Eduardo. La relación empieza a formarse cuando él se dedica a apoyar a Marcela en el momento cuando ella toma la responsabilidad de llevar a la madre, gravemente enferma con cáncer, a su casa para cuidarla y esperar a que se muera. A pesar de que Eduardo es quien se enamora de Marcela, es él el que también rompe la relación. Marcela siente desilusión y confusión. Ella dice que su amor por Eduardo no es una ilusión, sino un amor verdadero, tanto así que no le importa divorciarse de su esposo Rafael para casarse con él (*El amor* 111). Ella decide ir a San Lázaro, el lugar de origen de su familia para disipar el dolor, el engaño y sus sentimientos de culpa por esa conducta. En San Lázaro ella descubre que el vicio de la infidelidad era algo que ella hereda de sus ancestros. El abuelo paterno y el papá les fueron infieles a sus esposas. Algo que es un secreto familiar de mucho tiempo, con esto ella entiende que las malas experiencias de su vida son una repetición de los hechos de las generaciones anteriores.

Diversidad de los papeles femeninos

En estas novelas se encuentra una diversidad de papeles de protagonistas femeninas, mujeres de diferentes estratos sociales. Estos papeles varían según los factores como la situación social, la procedencia familiar y la época en la que vive la mujer. Hay indicación de que Molina presenta a la mujer de tal manera que ella es vista como secundaria al padre, quien representa el orden patriarcal. Por ejemplo, en la novela *Imagen de Héctor* (1990) ella se

refiere a las mujeres como *la hija o la esposa* de Héctor en vez de por su propio nombre. Es algo que tal vez refleja la relación que tuvo la autora con su padre y, como dice De Beer, “Silvia Molina es un enlace en la cadena generacional y su realidad fue formada en gran parte por su padre” (*Historia* 162-163). Pero esto no quiere decir que la mujer esté condenada a permanecer en un segundo plano dentro de los géneros. De Beauvoir dice que la posición de la mujer ser la otra, que existe desde los tiempos primitivos, es algo que ella puede cambiar si se dispone a hacerlo (Cid López 72). Sin embargo, según Cid López, una característica fundamental de la mujer que Castellanos expone es que no se aviva a la idea de liberarse. Haroun señala que Castellanos comentó sobre la manera en que las mujeres mexicanas sujetas al sistema patriarcal responden a los movimientos de la liberación de la mujer en los Estados Unidos:

Todos se refieren a este Movimiento de la Liberación de la Mujer... como si estuvieran en el más remoto de los países o entre los más exóticos e incomprensibles de los habitantes menos explorados del planeta. Esto es como si lo que está aconteciendo al otro lado del Bravo no nos conociera en absoluto. (75)

Pues, es así que en algunos de los trabajos de Molina se encuentran mujeres de carácter y actitud conformista y pasiva como la mujer mexicana.

Sus personajes también pueden ser vistos desde la perspectiva marginal, ya que son colocados en un estatus social bajo en la sociedad patriarcal como, por ejemplo, las mujeres infieles. En *El amor que me juraste*, hay una indicación de la marginalidad cuando Marcela se refiere al hecho de “repetir el error de su padre”. Ella odia a su difunto padre por su infidelidad a la madre. Sin embargo, ella repite esa misma conducta al serle infiel a su marido. En la opinión de Hind, Molina crea mujeres “machas” en sus personajes, y estos personajes son influyentes en el cambio de la mujer (“Musa” 63). Hay ejemplos que De Beauvoir presenta de

las mujeres que se salen de las líneas de las normas de la sociedad, en los aspectos de la carrera y la intimidad. Aunque la mujer puede romper con lo aceptado por la sociedad como, por ejemplo, tener un amante, esto no quiere decir que es libre de hacer lo que quiera. Si la mujer no se conforma con lo que tiene “se desvalúa social y sexualmente, ya que los valores sexuales son características principales de la sociedad” (De Beauvoir 682). Ahora, según Nathaniel Gardner, Marcela reconoce que aunque su relación con Eduardo le sirve para realizarse, y es algo que ella merece, aun así, por razones morales, fue algo incorrecto (Gardner 124).

Hay otro aspecto de la mujer y su independencia a la que De Beauvoir da hincapié. Es que las mujeres con carreras relacionadas a las artes no son afectadas por los estigmas sociales que se les presentan a las que tienen oficios diferentes (De Beauvoir 703). En estas novelas las protagonistas tienen alguna inclinación hacia el mundo artístico lo que indica que están predispuestas a no ajustarse a las normas patriarcales. La narradora de *La mañana debe seguir gris* toma interés en aprender del rumbo artístico y de visitar a los museos (Molina 41). Por otro lado, la carrera de Marcela en *El amor que me juraste* es de publicista. Curiosamente, la esposa del amante de ella se dedica a las ventas de artes y es reconocida internacionalmente (Gardner 118). Los rumbos de estas protagonistas reflejan claramente los conceptos de De Beauvoir en cuanto a los aspectos de la relación extramarital y las carreras desempeñadas por las mujeres.

El tono de las narradoras / protagonistas

Las narradoras tienen una delicadeza y una tranquilidad para contar detalladamente lo que sucede con sus vidas. Ellas muestran con serenidad que de un error se puede sacar

beneficio, no importa el dolor, la pasión y la culpa por la elección de algo que pudiera ser mal visto por una sociedad con mente patriarcal. La narradora de *La mañana debe seguir gris* le dice a su amigo Marlo que a su medio vivir sola en Europa, esto en México puede ser visto como que es una hija de la mala vida, o que no quiere a los padres (86). Según Thea Pitman, la mujer soltera no podía dejar la casa paterna si no había cumplido los 30 años, las leyes discriminaba a las mujeres y también las convenciones sociales del doble estándar que consideraban que la mujer que viajaba sola era vulnerable al acoso sexual de los hombres y por esto corría el peligro de perder su buena reputación (131).

Por otra parte, el estado de culpa, la pasión y la desilusión por terminar la relación produce una lección que atormenta a la protagonista del *El amor que me juraste*. Se ve la veracidad de lo que puede sucederle a una mujer por aceptar tener una relación fuera del matrimonio cuando ella dice:

Estoy aquí, sola, pensaba, porque es aquí donde quería estar, porque sólo en este lugar (San Lázaro) podré darle sentido a la realidad, ordenada otra vez, encontrar un hueco para la salida... si no hubiera sido por la canción que salía del cuarto de junto no habría sentido ganas de llorar.

And while we spoke of many things,
Fools and kings, this he said to me:
The greatest thing
You'll ever learn is to love
And be loved in return. (*El amor* 19)

Esta protagonista buscaba el momento de estar sola, ya que estaba bajo una lucha con ella misma tratando de vencer su miedo, su confusión por el dolor causado por la traición, y la gran decepción con Eduardo que rompió la relación. Ella descubre que lo ama, pero no es correspondida por él.

La naturaleza de los desafíos que enfrentan las mujeres

Es importante reconocer los desafíos que enfrentan las mujeres en los tiempos de estas novelas que pertenecen a las sociedades patriarcales ya que estos tienen muchas facetas. Un reto es el deseo ansioso de la mujer para liberarse y, como en el caso de la narradora de *La mañana debe seguir gris*, es el de escaparse del dominio familiar. Aunque la narradora lo hace, provoca tensión cuando ella tiene que ponerse en contra de la “tía dominante”, un personaje antagonista y de gran importancia al movimiento de la trama de la novela, una mujer que representa la opresión patriarcal. Pero la protagonista parece no estar segura de lo que ella quiere. En vez de ser decisiva, se cuestiona a sí misma y está muy pendiente de las influencias de los demás, como su tía y Becerra. De todos modos, la dependencia la lleva a ver el mundo desde otro ángulo y a querer romper con la visión y la jerarquía del paradigma patriarcal. Esto es un ejemplo de lo que Haroun dice que Castellanos buscaba cuando explica que ella quiso tener “un papel efectivo para cambiar los pensamientos y crear a una mujer consciente de sus derechos, que pueda participar positivamente en la sociedad” (68).

La situación de la protagonista Marcela en *El amor que me juraste* es algo diferente. Este caso trata de una combinación del deseo de saber más sobre su familia y una falta de satisfacción con su matrimonio, que aunque ella misma está confundida y no presenta claramente qué es lo que le falta en su relación que le causa sentirse incompleta. Tal vez Rafael trabaja demasiado, como si fuera un adicto a su empleo. El hecho de los valores masculinos de dominar a la mujer por medio del aporte económico a la familia divide a los géneros en categorías, dándole a la mujer un papel subyugado. Obviamente esto produce un conflicto entre la sociedad patriarcal y los valores femeninos. Basado en los análisis de De Beauvoir, esto

es un conflicto que tiene raíces desde el comienzo de la humanidad y que todavía existe porque el hombre prefiere que sea así (De Beauvoir 77). Marcela también se queja porque él no ayuda con los quehaceres domésticos. Esta es una situación arquetípica de los papeles de los géneros donde el hombre se ocupa con inventar y explorar mientras que la mujer es responsable de los quehaceres del hogar y la maternidad. De todas formas, ella tampoco muestra un buen balance o una dirección clara en su vida. Marcela tiene una profesión pero no la desempeña con un gran fervor, pues la pone a un lado, sin mostrar urgencia, para atender a la madre enferma o para ir a San Lázaro a tratar de descubrir su historia familiar. Este es un ejemplo de lo que De Beauvoir considera como una dificultad a lo que la mujer enfrenta cuando elige buscar su identidad. La mujer tiene que disponerse a correr riesgo y peligro con la búsqueda de identidad (De Beauvoir 702). Marcela toma este riesgo cuando encuentra la oportunidad de iniciar una relación extramarital que no puede resistir. Hay que preguntarse si ella no tiene la personalidad o la responsabilidad de respetarse a sí misma o si es que tiene el valor de arriesgarse para hacer lo que ella considera necesario para escaparse del dominio masculino y realizarse. En una carta al amante que escribe después de que él rompe con ella, ella recuerda sus sentimientos cuando empieza la relación adúltera, diciendo:

Nos enamoramos con la deshonra de Dina, con el libertinaje de Drusila, con la mentira de Safira, con la resignación de María Magdalena, con la fe de Elisabeth, madre de Juan Bautista, con la traición de Dalila,...Así me he enamorado yo, Eduardo, con el corazón, con el estómago, con las entrañas, con coraje, con miedo, con tesón. Enamorarse no quiere decir encontrar la felicidad. (*El amor* 46)

Marcela se olvida de la ética moral y de los cánones de la sociedad, dejándose llevar por sus sentimientos de amor. Castellanos dice que,

La osadía de indagar sobre sí misma; la necesidad de hacerse consciente acerca del significado de la propia existencia corporal o la inaudita pretensión de conferir un

significado a la propia existencia espiritual es duramente reprimida y castigada por el aparato social. (15)

Sin embargo, ella permite jugar con sus sentimientos cuando elige una relación extramarital que le puede afectar el resto de su vida, y la de su familia. Perdiendo la cordura, cuando considera la traición con la distancia del tiempo, fue algo “bajo y vil”, y hay conductas que el colectivo social no puede tolerar por razones culturales, aunque la mujer se sienta ser un objeto. Castellanos también dice que la debilidad de no mostrar la misma importancia a los quehaceres de ella misma como hace con los de los demás puede ser la causa de lo que parece ser una autoestima baja, y la causa de la disposición de sentirse sin dirección en la vida por no poder ser ella misma (15). Según De Beauvoir, es común en las mujeres las dificultades emocionales y que están relacionadas a la biología de este género (29). Sin embargo, la manera como Marie-Agnès Palaisi-Robert explica esto es que Marcela lo hace para “recobrar o encontrar el sentido de la vida” (1). Ella siente que el sentido se le estaba saliendo de los senderos trazados por las normas y las costumbres sociales. Marcela tuvo poca oportunidad de conocer la vida como individuo por caer desde joven en una situación con la que pierde el control de ésta. Ella sale embarazada a los 17 años, y esto la obliga a casarse y a tener que tomar la responsabilidad de los hijos y el hogar. Algo que también puede ser percibido como parte de la razón de su elección de ser infiel. Marcela no tuvo un noviazgo ni un matrimonio tradicional. Esta puede ser una causa para ella más tarde tener el valor de retomarse y darle un nuevo sentido a su vida. Se casó antes de tener la oportunidad de pensar en su identidad propia y en su autorrealización. Castellanos describe la situación típica de la mujer joven mexicana de estar en preparación y espera el matrimonio y la maternidad. Castellanos dice que puede estudiar hasta el nivel pos-secundario y buscar empleo, pero no lo hace con el objetivo

de que la carrera sea el enfoque de su vida. Esta dirección de vida le permite a la mujer cumplir con lo que la sociedad espera de ella pero no necesariamente le permite lograr su autorrealización y de ser ella misma (Castellanos 28).

El desafío de las normas regidas por la sociedad patriarcal

Un aspecto fundamental de estas novelas son las normas regidas por la sociedad que representan un desafío a las protagonistas femeninas de Molina. En las obras se presentan situaciones donde las protagonistas muestran una capacidad para salirse de los límites que existen en la sociedad y que controlan las vidas de las mujeres en general. Por ejemplo, la protagonista de *La mañana debe seguir gris* encuentra cómo evadir las reglas regidas por la familia y la sociedad para emanciparse. Esto representa una emancipación significativa comparada al control impuesto a la mujer mexicana por las leyes discriminatorias de la primera parte del siglo XX que Pitman describe (Pitman 131). También representa una valentía en cuanto a las conclusiones de los cambios que Castellanos desea para la mujer mexicana, como Haroun observa, que “la mujer sigue sometiéndose a las costumbres deterioradas y a las morales injustas impuestas por la sociedad, especialmente cuando (la mujer) trata de vivir su propia vida” (Haroun 68). Se entiende mejor la magnitud del valor de estas protagonistas cuando se toma en consideración las conclusiones de De Beauvoir, observada por Mussett sobre la dificultad de la mujer para poder romper con las tradiciones y las normas que la sociedad le impone. Sin embargo, ella dice claramente que la mujer tiene la capacidad de hacer esto si se dispone a enfrentar los obstáculos y a aceptar los contratiempos (Mussett 5).

Cuando la mujer intenta hacer algo fuera de lo normal se enfrenta con el desafío de las tradiciones sociales. La narradora aquí se emociona con los museos, los nuevos amigos y los frecuentes paseos, “La Torre de Londres, Saint James, una fotografía en Buckingham Palace, atolondradas por Westminster, seguimos al Parlamento, admiramos el Big Ben, el Puente de Londres, más compras, los Pubs, más fotos y el adiós” (*La mañana* 29). De pronto se da cuenta que su libertad no es completa, pues la tía que reside en Londres intenta vigilarla con más firmeza que su familia inmediata. Da la impresión que la protagonista, aún deseosa de ser ella misma, es también ingenua por la manera que se asombra de las grandezas de la ciudad y por la esperanza de tener su libertad. Había que preguntarse hasta qué punto esto es por ser joven o si es por otra razón. Basado en los conceptos de Castellanos, se puede interpretar esto de que por ser mujer, el adoctrinamiento cultural no le permite sentirse libre para salir y explorar. Algo que no está claro es el porqué del control que la tía le pone a la libertad de la protagonista, pues las intenciones de la tía no parecen ser de buena fe. A primera vista ella no acepta a Becerra como un buen hombre para su sobrina. En una ocasión trata de presentarle a otro hombre, Andrew Rogers, a quien la tía describe como “very proper y muy buen tipo” (*La mañana* 51). Por lo tanto los objetivos de esta mujer parecen ser para su propio interés. La tía se aprovecha de la sobrina para que le ayude con sus diligencias. Luego usa un chantaje, diciendo que ella (la tía) no se siente bien para que la narradora no salga a pasear (*La mañana* 33). Haroun delinea las características de la situación de la mujer que Castellanos le advertía para poder cambiar su situación de vida (74). Lo primero que la mujer tiene que dejar es su pasividad. La pasividad le causa frustración a la narradora por la situación en la que se encuentra con la tía.

Por otro lado, siguiendo la idea de Nelly Muresan, la ideología patriarcal es un desafío que el personaje femenino encuentra cuando busca descubrir su posición como mujer en la sociedad contemporánea mexicana (5). Las mujeres complacen y apoyan al sistema patriarcal con la aceptación de las normas y las reglas. Hay que preguntarse si la tía se opone a lo que su sobrina desea por aceptar ella misma la norma patriarcal. Para este personaje es un desafío continuo ya que la sociedad patriarcal ha impuesto su paradigma de dominio. Aunque esto se ha ido cambiando por el movimiento “contramoderno” de las mujeres, como plantea María Novo: rechazar la sumisión y la homogeneización sigue siendo un desafío (Novo 7). Esto, de nuevo, corrobora las conclusiones de De Beauvoir que son significantes los obstáculos que la mujer enfrenta para buscar su identidad propia. La narradora simplemente quiere conocer la ciudad, la gente y aprender algo nuevo, algo que no es nada malo, pero no encuentra la libertad de hacerlo.

El desafío en las relaciones familiares y conyugales

Algunas mujeres que viven en una sociedad patriarcal a veces no están satisfechas con su relación conyugal. El sentirse inconforme en su relación es algo que naturalmente les hace preguntarse acerca de la identidad femenina que tienen en la sociedad y en el mundo. La identidad propia de la mujer impacta los varios aspectos de las vidas de las protagonistas de Molina y se encuentra relacionada a los relatos de la familia, los aspectos de la generación, la cultura y a la autodeterminación. La protagonista repite algunos errores de las generaciones anteriores, por ejemplo, la infidelidad de su padre con su madre, algo que ella dice que “es duro de perdonar” (*El amor* 145). Sin embargo, ella le hace lo mismo a su esposo. Según

Giovanna Minardi, Molina tiene la opinión que “todas las mujeres o los personajes quieren saber quiénes son y de dónde vienen” (Minardi 69). En estas novelas la identidad propia que se busca tiene algo que ver con la familia. Está mostrado en *El amor que me juraste* cuando Marcela dice “el abuelo nos desheredó San Lázaro, pero yo lo recuperé con el sentimiento de una exiliada que vuelve a su patria” (*El amor* 163). De una manera diferente, en *La mañana debe seguir gris* se ve la influencia de la familia cuando la protagonista / narradora cuestiona su propia identidad en un momento cuando la tía trata de manipular lo que ella debe de hacer para enamorarse, “Subo al edificio por las escaleras, me detengo entre el segundo y el tercer piso. Me siento en un escalón a pensar: ¿Qué quiero pensar? ¿En la película que vimos? No, debo tener alguna salida. Hablar con la tía: no” (*La mañana* 42). Pero, por otra parte, este personaje toma decisiones que le sirven para emanciparse de los límites que le imponen las normas familiares. El hecho de enamorarse cuando conoce al poeta representa el logro de escapar de la influencia familiar y un paso hacia la búsqueda de su propia identidad.

En el caso de Marcela en *El amor que me juraste*, Campo Vargas dice que la búsqueda de identidad es un enfoque básico para la protagonista (7). Sin embargo, cuando ella logra conseguir lo que busca, en vez de sentir una satisfacción, termina con desilusión y arrepentida. Sus padres le ocultan algunos aspectos importantes de sus propias vidas y esto es una causa de la confusión e inseguridad de la protagonista. Por otra parte, el esposo le da mucha atención a su trabajo y poco a ella: “La pasión de Rafael es el despacho, sus clientes, sus casos. Cree que el bienestar económico es lo más importante para la familia” (*El amor* 67). A pesar de esto, él es fiel a Marcela, ya que no se le conoce ninguna aventura amorosa. Sin embargo, ella le es desleal a él tratando de encontrarse a sí misma. Entonces, su falta de fidelidad es un resultado

de sus deseos. Eduardo le transmite el deseo a Marcela de volver a “peinarse y arreglarse”, como ella lo hacía antes para su esposo (*El amor* 28). Esa preocupación de la mujer con la belleza es algo que Castellanos considera un aspecto importante del papel de la mujer para agradar al hombre (11). La confusión y el deseo de Marcela para buscar su identidad aumenta cuando Eduardo, de repente, le deja saber que no quiere seguir con la relación, a pesar de que ella dejó suelta su imaginación, y dio rienda al amor que sentía por él. Es difícil entender cómo se puede enamorar de dos hombres a la vez. Esto le causa tristeza y frustración, y sale para el pueblo de origen de sus padres tratando de recuperar la pérdida de este amor e investigar la realidad de su procedencia. Aquí descubre que su padre era de una familia privilegiada y su madre una trabajadora doméstica. Los padres se casan y luego se mudan a la Ciudad de México. Es sólo después de pasar varios años que ella se entera que, de joven, su madre era una empleada doméstica en la casa de sus abuelos paternos. Los padres se enamoran pero la familia del padre no acepta a la madre. Luego, Marcela se junta con los tíos en San Lázaro, y el tío se refiere a su madre como “Una criadita” (*El amor* 94). Todo esto indica que la madre fue menospreciada por la familia del padre. Según Haroun, Castellanos dice que el papel de la mujer es mantener el hogar y criar a los niños. Si la familia vive cómoda la mujer es un mueble fino y si es pobre la mujer es una esclava (73). Parece que los abuelos de Marcela deseaban un mueble fino para su hijo. Entonces, cuando Marcela se da cuenta de esto no quiere saber más detalles del enredo de sus padres. Ella dice que quisiera deshacerse de estos conocimientos, “¿Por qué? ¿Me hería? Porque me obliga a pensar en mi padre. En aquel joven que dejó todo por mi mamá; y luego tuvo otra familia. Quizás entendiendo podría entenderme, justificarme y arrepentirme” (*La mañana* 163). Algo que Marcela tiene en común con su madre es que los

hombres les traen cosas favorables a sus vidas pero también les causan sufrimiento. Por medio de la relación con Eduardo, esta mujer buscaba su autorrealización, algo que es sumamente importante para ella. Sin embargo, para él la relación era algo que se podía terminar, sin dar explicación. En el caso de su madre, el padre sacrifica los beneficios de ser miembro de la familia Souza para poder casarse con ella. Sin embargo, él también establece una segunda familia a la que le da mejor trato y cosas materiales. Marcela reflexiona sobre estos hombres cuando escucha sonar varias veces la canción:

There was a boy,
a very strange and enchanted boy,
They say he wandered very far
very far, over land and sea... (12, 110, 163)

Para Marcela estos hombres le dan alguna satisfacción interna. Pero al mismo tiempo le confunden su autorrealización. Cuando ella se entrega a la relación con su amante arriesga la pérdida de su familia y de su hogar, pensando que este es su nuevo destino. Sin embargo, Eduardo no tiene un gran compromiso emocional con esa relación y él es capaz de terminarla fríamente y sin explicación. Esto refleja los conceptos de De Beauvoir de que el hombre tiene relaciones, sin tener que mostrar respeto a los valores. Sin embargo, con las mujeres la moralidad sí existe, pero con el hombre es diferente y él puede mostrar indiferencia a esa conducta (De Beauvoir 613). Para Eduardo la relación no es más que un deseo y el placer por un rato, a él no le importan los sentimientos de Marcela.

En fin, ella con el descubrimiento sobre las vidas de sus padres y la pérdida de su amante decide regresar con sus hijos, su esposo y su carrera. Hay una ironía ya que Marcela va a San Lázaro con un gran deseo de informarse sobre el pasado de sus padres y, cuando alcanza esta meta, como no fue lo que esperaba, no quiere saber más sobre el hallazgo, pues descubrió

algo que no era en realidad lo que quería oír de sus progenitores. Se puede interpretar esto como otro mensaje de los daños que pueden causar la búsqueda de identidad. Ella se da cuenta que sus raíces maternas son humildes mientras las de la familia paterna son de la nobleza; pero no una nobleza bondadosa ya que menosprecian a su madre. Al saber esto, Marcela se siente resentida e indignada. La mujer no sólo busca liberación, sino que contribuye a nuevas formas de ver el mundo y de estar en él. Es decir, la búsqueda de identidad se puede convertir en resentimiento e indignación, en vez de satisfacción. El hecho de buscar la identidad tiene algunos riesgos, según De Beauvoir (702).

La identidad como un proceso de cambio

Un concepto de Molina es que la identidad es vista como un proceso de cambio o de construcción que se da en las mujeres. Pero lo que más importa es que ellas son las que tienen que buscar nuevos significados, incorporar nuevos sentidos y nuevas expresiones que modifiquen las diferentes formas de expresiones. Meza Márquez incorpora al concepto de identidad lo que se encuentra muy cercano a los movimientos sociales contemporáneos que, frente a la concepción de un supuesto sujeto universal, buscan distinguirse frente al otro y proponer una interpretación más aproximada de los mecanismos sociales, a través de los cuales se recrea un orden cultural y las contradicciones que surgen de este proceso (62). Las protagonistas de estas novelas son ejemplos de cómo las mujeres pueden buscar nuevos códigos culturales que les ayudan a encontrar otras formas de subjetividad, como la libertad, la autorrealización, la autonomía y la felicidad que se consagran como valores. De esta manera, según Campo Vargas, la búsqueda de identidad es una nueva plataforma social y el nuevo

universo simbólico que “impulsa a las mujeres a romper con el papel tradicional de esposa y de madre, también promueve sus aspiraciones individuales en cuanto a sujetos capaces de decidir su propia vida, sobre su propio cuerpo y su sexualidad” (2). Entonces, como dice Meza Márquez, la identidad no se puede considerar como una esencia fija e inmutable (62). Hay que hacer referencia a un proceso social, lo que va a permitir que surja de una conciencia de un nosotros por contrastes con el otro. Castellanos advierte que esto le requiere a la mujer de “tomar conciencia, despertar el espíritu crítico, difundirlo, [y] contagiarlo” (39). Estos cambios son los que se ven en Marcela, una mujer que intenta ser dueña de su destino. Este personaje busca su libertad, su autorrealización y de ser ella misma. Su deseo por la identidad es profundo, pues aún casada con Rafael y con dos hijos no se cohíbe, se deja llevar por sus sentimientos hasta consumir otro amor. Esta narradora en primera persona va dejando saber cuáles son sus intenciones y va informando al lector de los datos sobre su vida privada. Esta mujer se puede considerar una heroína por su valor de desafiar las normas morales impuestas a la mujer. La valentía de este personaje se muestra con su lucha de libertad y de autorrealización, lo que persigue con el fin de encontrar una identidad propia. Después de experimentar una decepción amorosa ella va a la ciudad nativa de sus padres en busca de información sobre su genealogía y de entender el porqué de su manera de actuar. En esa ciudad ella se sorprende por la diversidad de gente que transcurre por la misma; lo que comían y bebían, cómo estaban vestidos, si eran jipis, gitanos o extranjeros (*El amor* 11). Se siente desamparada, insegura, atormentada y arrepentida por lo desordenada que es su vida. Su desilusión, al darse cuenta que su romance había terminado y que no había reconciliación, y tal vez de pensar que cometió algo parecido a un error, parece que la llena de odio y desprecio a sí

misma. Las cartas de Eduardo “resumían dos historias, un engaño, una mentira, una defensa y una imposibilidad para ser feliz, no la felicidad de ella sino la de Eduardo” (*El amor* 13).

De Beauvoir escribe que, a fondo, lo que el hombre del mundo occidental busca en la mujer es que ella sea una aventura o un desafío a su habilidad de conquistar. La relación con la mujer es un juego para el hombre. Para la mujer, sin embargo, su relación con el hombre es su destino (De Beauvoir 184). Pero, la verdadera victoria del hombre es que la mujer lo reconozca a él como su destino. Para Marcela, el fracaso es que Eduardo no alcanza a ser feliz con ella. Él no la ve como su destino.

Conclusión

Estas novelas de Silvia Molina presentan algunas situaciones de mujeres que llevan sus vidas restringidas por la sociedad patriarcal. Aunque disfrutan de alguna libertad, no es completa y esto las incita a tomar nuevas medidas con sus vidas para realizarse y buscar su propia identidad. Las protagonistas de estas obras pueden servir como ejemplo para las mujeres que se sienten sin identidad propia o sin poder desenvolverse en la sociedad de una manera que les dé satisfacción. Estos personajes son ejemplos palpables por estas mujeres tener la determinación y la valentía de romper con los límites que la sociedad les impone con el objetivo de seguir sus propias inclinaciones. Las conductas que utilizan para hacer esto son la infidelidad o el no conservar la virginidad antes de casarse. Estas maneras de actuar de las protagonistas van en contra de lo moralmente aceptable por la sociedad y la familia, pero es mediante esta forma de actuar que estas mujeres pueden lograr salirse de la represión y de tratar de satisfacer sus propios deseos. Estas protagonistas y la manera en que la historia es

usada para producir la verosimilitud, sirven para comunicarle al lector algunos ejemplos de autorrealización. Sin embargo, a la misma vez, se puede ver que por medio del silencio y del dolor mostrado por las protagonistas este logro no produce una satisfacción completa porque se queda un conflicto interno sin resolver la tristeza y la confusión al preguntarse qué la llevó a hacer lo que hizo. La mujer es abnegada, es pasiva, y sigue siendo el “hada del hogar”. Pero tanto De Beauvoir como Castellanos apoyan la idea del uno al otro de que la posición de la mujer no es fija. Se pueden ir transformando, como hicieron las protagonistas, hasta llegar a dejar de ser la otra o la subordinada al hombre. Pero no es otra persona, sino la mujer misma la que tiene que querer hacer el cambio y quien debe tener la valentía, la decisión o el deseo de romper con la situación que le ha sido impuesta. Si la mujer quiere, tiene todas las herramientas físicas, emocionales, espirituales e intelectuales para trascender su posición de ser subyugada al hombre.

CAPÍTULO 4

LAS NOVELAS DE SABINA BERMAN

Sus protagonistas y su estilo

En una biografía de Sabina Berman se revela que “sus textos son caracterizados por ella [Berman] tener una posición feminista y por tratar la complejidad y los diferentes estratos con relación al género” (Literaturfestival). Sabina Berman es una mujer judía y también nació en México donde ha desarrollado su carrera como autora. Según Emily Hind, su repertorio literario incluye poesía, novela, teatro, ensayo y película (*Entrevistas* 19). En sus escritos ella hace uso de temas variados y de protagonistas femeninos. En su primera novela, *La Bobe* (1990), Berman escribe sobre los desafíos de vivir donde la lengua y la cultura representan ciertos conflictos para el individuo y su familia (Weingarten 1-2). La novela aborda asuntos sobre la identidad familiar e individual. En una de sus novelas más recientes, *La mujer que buceó dentro del corazón del mundo* (2010), se muestra a una muchacha joven con el síndrome de Asperger (autismo) que utiliza sus habilidades para convertirse en una negociante exitosa, pero atípica y excéntrica. En estas obras la sociedad patriarcal influye profundamente en las vidas de los personajes femeninos.

Berman es una defensora del trato apropiado de la mujer en la sociedad. Ella escribe sobre la búsqueda de la identidad, la mujer en la historia, la importancia de la familia y la capacidad de la mujer. Su manera de ver la situación de la mujer dentro de la sociedad se muestra en un comentario que hace en una entrevista con Hind donde ella se refiere a la manera de escribir de los historiadores acerca de la Revolución Mexicana y la democracia, “En México se hizo la revolución para la igualdad, la fraternidad de los mexicanos y siempre en el

mismo campo de batalla las soldaderas eran discriminadas y violadas y a nadie le parecía contradictorio, a nadie” (Hind *Entrevistas* 14). Ella describe de una manera clara el trato injusto que se le da a la mujer y que la sociedad lo aprueba y, a la misma vez, muestra la capacidad que tiene la mujer para superar esas situaciones.

Sabina Berman crea a un personaje femenino que muestra algunas conductas contrarias a las que son tradicionales en la sociedad mexicana. Algunas de sus protagonistas muestran cierto nivel de rebeldía y desobediencia, como lo hacen la protagonista y su madre en *La bobo*. En otros casos ella crea a un personaje femenino distinto a la mujer típica mexicana por tener motivos y valores atípicos y por mostrar capacidades extraordinarias, a veces desarrollándose dentro de un personaje que tiene una apariencia y un carácter con una habilidad limitada. Ella busca elevar el estatus de la mujer, pero, para hacerlo, muestra a sus personajes en situaciones que enseñan conductas que son contrarias a lo que normalmente es aceptado, o clasificado como ejemplar, para la sociedad.

Algunos de los personajes de Berman son recreados con relación a los desafíos que enfrentan los judíos como una subcultura dentro de la cultura mexicana. La comunidad diáspora en México es una mezcla de judíos de varias procedencias que llegaron allí en diferentes épocas. Algunos salieron de sus tierras originarias bajo situaciones de guerra y opresión para llegar a un país y a una cultura muy extraña en comparación a la suya. Las generaciones que empiezan sus vidas en esta nueva cultura se encuentran con la situación de que sus padres y sus abuelos están en el pleno proceso de adaptación a ese lugar. Rodrigo Cánovas describe cómo enfrentarse a la situación que se plantea en *La bobo*:

El único modo de ser la inventora de su futuro es procrear nuevamente a sus padres en una escritura híbrida magníficamente conjugada en español, lengua inserta con

propiedad en una genealogía ahora plenamente asumida. Esa pequeña joya en miniatura que es *La bobbe* (1990), de Sabina Berman, constituye otro modo de hacer memoria: la recolección de gestos, objetos y ceremonias privadas de los mayores, atesorados por un infante y actualizados en un retrato poético que mima esas sensaciones infantiles de lo diminuto y lo abultado. Escuchemos: "estoy en la cama grande, mullida como una nube. Es una camisa larga, blanca". La nieta ensaya una mimesis de los gestos de los personajes. (175)

En este caso los personajes son miembros de la misma familia y cada uno tiene sus propios desafíos en cuanto a sus posiciones dentro de las culturas judía y mexicana. La narradora presenta esta trama de una forma que el lector percibe las emociones del acontecimiento.

Berman toca temas delicados dentro de las normas regidas por la familia y la sociedad de su época. Sus personajes femeninos violan las normas sobre el respeto de los miembros mayores de la familia, la religión y la ética del negocio. Estos personajes eclipsan el honor de la mujer y también son presentados con comportamientos no aceptables, y hasta denigrantes, para su propio género. Una clase de degradación es cómo la mujer soltera rechaza la protección y las enseñanzas de los padres. En el caso de *La bobbe* la protagonista desafía las normas de la cultura judía de su familia, una cultura que la familia lleva dentro de la cultura mexicana. Como señala Guadalupe Pérez-Anzaldo, es importante reconocer que algo en común de estas culturas es la dominación patriarcal (Pérez-Anzaldo 6).

Los personajes femeninos en *La mujer que buceó dentro del corazón del mundo* son distintos porque valoran las situaciones de los demás que pueden ser consideradas como injustas e inhumanas. Una de ellas es Isabelle, quien se encarga de salvar a la niña a quien su hermana había dejado en el abandono como una salvaje, no le enseñó a vivir como a los seres humanos. Pues, la tía le da a la niña la importancia de un ser humano que los demás le habían negado. Por los esfuerzos de Isabelle, la niña salvaje aprende a hablar y a comunicarse y hasta

llega a estudiar en la universidad. Se llama Karen, una persona autista que se convierte en una gran negociante, pero su estilo de manejar el negocio es muy diferente a lo usual.

Resúmenes de las novelas

La primera novela de Berman es *La bobbe*, una obra que se hace popular basada en las ventas (Ross 109). En español el título significa *la abuela*, una figura recreada como una mujer judía tradicional que por las situaciones difíciles de su país Polonia se va junto a su esposo a vivir a México. Las anécdotas y los relatos son recopilados por medio de la memoria de la protagonista Sabinita, quien tiene una relación muy cercana con su abuela y por ella se entera de muchos secretos familiares y de los preceptos de la religión judía. Los dogmas de la fe y de la moral son algunos de los conceptos sagrados de esta religión en la novela. Por ejemplo, se cree en la luz infinita llamada *Ein Sof* que se refiere a Dios. Aparece el uso de dos idiomas, el yidish y el español, algo que da verosimilitud a la narración y a la reconstrucción de la memoria colectiva y familiar. La protagonista lucha por sus derechos, rompe con el misticismo familiar, y se emancipa de las tradiciones y de las normativas sociales tratando de encontrarse a sí misma. Ella utiliza la memoria como soporte esencial de su identidad. No obstante, Sabinita describe su imaginación acerca de la abuela, como la mujer más elegante y pulcra del mundo. Aunque la joven rompe con algunas de las creencias religiosas familiares, ella da importancia especial al color blanco que se usa como una metáfora de pureza y de esta forma ve a la abuela como una mujer casta y pura. Ella también logra identificarse con la herencia cultural judía. Al fin, aunque ella rechaza ciertas creencias de la generación de la abuela, ya difunta, comparándola con su madre, es ella también quien más conserva los ritos y las prácticas religiosas judías.

Otra novela de Berman es *La mujer que buceó dentro del corazón del mundo* que trata de una joven con el síndrome de Asperger (el autismo), y quien fue discriminada de una manera inhumana. Esa discriminación de la cual fue objeto por su propia familia da muestra de la injusticia social y de los prejuicios que pueden pasar dentro de una sociedad burguesa y patriarcal. La novela relata los sucesos de la vida de Karen, una joven que es condenada a vivir aislada de la sociedad durante la primera parte de su vida. Su tía Isabelle la encuentra en el cuarto de guardar las herramientas de limpieza, un lugar desagradable de la casa. Ella sospecha que la niña es hija de su difunta hermana por el color y el tamaño de los ojos, que son muy parecidos a los de ella. La chica no habla y les tiene miedo a las personas por haber estado aislada en un mundo poco humano. No obstante, la tía se dispone a rehabilitarla para incorporarla a la sociedad humana. Le empieza enseñando la palabra “yo”, para enseñarle a hablar y a escribir hasta lograr romper lo convencional establecido por la costumbre para una persona autista. Con el tiempo y el apoyo de la tía, Karen llega a ser una joven estudiante universitaria como cualquier “humano estándar” (*La mujer* 81). La tía toma esa determinación por saber que algunos sabios como el matemático Albert Einstein, el naturalista Charles Darwin y el compositor Ludwig van Beethoven tenían algún grado de autismo, algo que en sus tiempos no se reconocía (*La mujer* 80). Por tener esa condición Karen es identificada como una persona que no miente, no usa eufemismo ni metáfora (*La mujer* 34). Le fascina el mundo que le rodea, especialmente la naturaleza. Cuando se integra en el negocio de la pesca ella es capaz de identificarse con los atunes y los delfines y se dispone a defenderlos para que el hombre no les haga daño innecesario. Por la comprensión que tiene de la vida natural del mar, ella forma una

gran capacidad para ayudar a llevar el negocio familiar de la pesca de atún, transformándolo en algo más compatible con la naturaleza.

Diversidad de los papeles femeninos

En estas obras se encuentra una diversidad de los papeles de la mujer que varían según los factores, como la situación social, la procedencia familiar y la época en la que vive la mujer. En un artículo relacionado a la experiencia y al conflicto con la identidad del inmigrante judío en tierras latinoamericanas, Angélica Franken hace referencia al papel de la mujer como el de transmitir los aspectos de la tradición y las maneras de hacer las cosas en el hogar (8). Hay varios ejemplos en *La bobo* sobre el papel de la abuela de proveer este tipo de educación al personaje de Sabinita. Como señala Nancy Ross, la abuela le enseña el idioma tradicional de la familia, el yidish, la espiritualidad y los relatos de sus ancestros (115). En contraste, durante la juventud de su propia hija, ella le niega esa clase de información y le da información errónea y de fantasía sobre otros aspectos de la vida. La abuela es quien se responsabiliza de los quehaceres domésticos y de mantener las conexiones con las demás personas judías. Pero, a la misma vez ella lleva un papel de subordinación y de servicio al esposo, quien tenía una posición prestigiosa en Polonia antes de inmigrar, pero en México no es así y él no se adapta a esa vida. Al estar en esta nueva situación él se gana la vida con una fábrica de cepillos que inicia la esposa fabricando los cepillos en la cocina, donde trabaja bajo una condición incómoda. Aunque la abuela desempeña bien su papel de anfitriona, él vive disconforme y también le es infiel con sus secretarías.

Hay ciertas semejanzas relacionadas a las observaciones de Rosario Castellanos y el papel de la mujer en estas novelas. Castellanos da hincapié al hecho de que las mujeres mexicanas se les preparan para el matrimonio y las labores del hogar (28). Ahora, hay que recordar que las tramas de las novelas tratan de personajes que son de las minorías mexicanas. En el caso de *La bobo*, son inmigrantes judíos mientras que en *La mujer* están los factores del autismo y de mujeres dueñas de negocio. No obstante, las enseñanzas que Sabinita recibe, principalmente de la abuela, tratan de los quehaceres típicos del hogar y también de los ritos y las costumbres judías que practicaba la abuela. Castellanos también habla sobre la importancia de la mujer que trabaja afuera de la casa para romper con la opresión patriarcal (30). En *La bobo*, la abuela se dedica a ayudar al esposo con su negocio como una forma de establecerse en ese nuevo país. A pesar de esto, su esposo muestra la agresividad masculina que, según Castellanos, resulta cuando el trabajo de la mujer traspasa a los quehaceres domésticos (30).

En *La mujer que buceó dentro del corazón del mundo* se encuentran situaciones únicas para la mujer. La protagonista es una joven autista que empieza su vida recibiendo un trato inhumano debido a su condición mental. Sin embargo, por la atención que la tía le da la vida de Karen cambia de una manera trascendental. Según Bortolotto “esta niña se convierte en una voz crítica de la tradición filosófica occidental y su histórica predilección por la especie humana y su lenguaje por encima del resto de las criaturas con la cual se comparte el planeta”.

El descuido que recibe Karen antes de que la tía la encuentre refleja lo que Castellanos califica como algo común para las mujeres en la cultura mexicana que son de menos importancia comparada a los varones (22). Según Haroun, Castellanos experimenta esto en su propia vida cuando su hermano muere y los padres preguntan por qué muere el varón y no la

hembra. Según ella, esto es algo cultural, una característica mexicana, pero no para todas las subculturas. Por ejemplo, los aztecas aceptan a las personas por su disposición de trabajar y producir, y no por su género (79). Si una mujer con la capacidad intelectual de Rosario Castellanos puede ser víctima de un trato injusto por su propia familia, hay que preguntarse si el abandono de Karen era por verla como una carga familiar por ella no sólo ser hembra sino también una persona con problemas neurológicos. De todos modos, esta protagonista autista se convierte en una innovadora en el mundo de la pesca comercial.

El tono de los personajes femeninos

Los personajes femeninos de estas novelas por lo general son de carácter tranquilo pero también con determinación, especialmente en el caso del papel protagónico. La narradora protagonista en *La bobo* es una joven que muestra rebeldía sobre las tradiciones familiares que su abuela conserva con convicción. Aunque ella manifiesta una disposición de rechazo a algunas de esas costumbres, también lo hace con arrepentimiento. Un ejemplo es cuando la abuela aparece en la casa de su nieta y la encuentra comiendo chicharrones de cerdos, una carne que la religión prohíbe. Cuando llega la señora la niña tiene la carne en la boca y la bolsa en la mano. Ella evade el saludo de la abuela y no sabe qué hacer, y comparte su pensamiento diciendo, “siento que la estoy haciendo desdichada” (19). Luego, toma la bolsa y la destruye. Sin embargo, ella obtiene muchas de las cualidades y se responsabiliza por los papeles familiares de la abuela cuando ésta muere. Esto es un resultado de la manera cómo la abuela tomaba tiempo para caminar por las calles e ir al zoológico con ella para enseñarle pacíficamente el yidish y contarle sobre las costumbres judías. La madre es diferente a la hija,

ella tiene menos aceptación a las costumbres religiosas. A ella la abuela no le daba la misma atención e instrucción que le da a la nieta. Al contrario, a ella le daba información que le causaba ser una adulta llena de inquietudes y confusiones (*La bobo* 28).

La abuela es la persona que la narradora utiliza para aprender y reconstruir el pasado de la familia y establecer la comprensión sobre su identidad dentro de su mundo judío-mexicano. Este es un personaje complejo en el sentido de que su papel dentro de la familia incluye el cumplimiento con los quehaceres mundanos y también el mantenimiento de las conexiones espirituales de la familia. Es tal así que ella misma prepara la comida que será servida en la celebración de su muerte. Este personaje es un ejemplo paralelo a lo que Castellanos considera una “potencia oscura” (13). Aunque por fuera parece ser sumisa y tener una posición secundaria a la del hombre en la familia, ella es, como dice Castellanos, “un ser fantástico con poderes mágicos” (14). Según Castellanos, la mujer es “extremadamente comprensiva, tiene un gran encanto y carece de egoísmo” (14). La abuela en esta novela es un ejemplo perfecto de esto.

Los personajes femeninos principales muestran un carácter pacífico pero muy decidido y valiente. Representan un ejemplo de un personaje que la sociedad no espera de las mujeres. Karen, con su dificultad al hablar, tiene una tremenda habilidad para analizar los problemas con el sistema de la pesca y de utilizar esta información para elaborar un nuevo sistema para criar los peces en cautiverio. Por su condición neurológica la crítica no le importa y no le impide su manera de pensar. La tía es también una mujer ejemplar en cuanto a su capacidad y su determinación. Ella llega a Mazatlán con la gran tarea de tomar control del negocio de atún de la familia. Cuando se encuentra con la situación de la niña ella se encarga de buscar cómo

ayudarla a salir del estado de abandono, un trabajo tal vez más complicado que el de asumir la administración del negocio. La tía deja ver una empatía maternal y comprensible que le permite salvar a esta niña que carece de las emociones humanas. Por otro lado, ambas comparten la misma manera de ser, de no verse a sí mismas como víctimas.

El carácter de Karen es único por la manera cómo el autismo le permite ver el mundo. Es muy observadora y recuerda todo lo que experimenta. Ella tiene una disposición para que todos los seres vivos merezcan un trato justo, incluyendo a los animales marítimos. Ella es excepcional en el sentido de que no recibió lo que Castellanos considera el adiestramiento de las mujeres para las labores del hogar y la preparación para el matrimonio (28). El hecho de Karen ser condenada al olvido desde sus primeros años le sirve como adulta porque se siente libre de explorar y de hablar lo que siente. Si se hubiera tratado de educar desde sus primeros años de vida, a lo mejor hubiese sido para adoctrinarla a las normas patriarcales, y de esa forma a lo mejor no llega a ser una mujer profesional como lo hizo estando bajo la tutela de su tía. Karen tampoco se cohibe con pensamientos relacionados al matrimonio ni por el hecho de tener que respetar al hombre.

Los personajes femeninos de cada una de estas novelas ejemplifican las advertencias de De Beauvoir de que la mujer no es una “realidad completa” (34). Sus capacidades no se conocen tan bien como las del hombre ya que su situación de vida no le ha permitido mostrar su potencial. Por eso la mujer debe de ser medida por sus posibilidades y no solo por lo que ha hecho. Estas protagonistas de Berman muestran una capacidad sobresaliente a lo estándar establecido para la mujer en la sociedad patriarcal.

La naturaleza de los desafíos que enfrentan las mujeres

Los retos que enfrentan las mujeres mexicanas en estas novelas tienen muchas facetas. Un reto principal en *La bobo* es el ocultamiento de información a los hijos sobre la procedencia familiar. Los abuelos llegan a México por la diáspora que resulta del desorden político en su tierra nativa. Esto le causa sentimientos de una manera diferente a cada miembro de la familia, pues los acontecimientos históricos le producen una interrupción profunda a la familia. Esta situación también afecta a la manera en que los padres educan y guían a sus hijos. Ross señala la manera cómo esto afecta a la comunicación entre la abuela y su hija, algo que deja como resultado la confusión que la madre de Sabinita tiene sobre su origen (113). Tal vez esto sea para protegerla de una historia familiar tumultuosa y terrorífica, pero le causa problemas psicológicos. Durante la juventud de su hija la abuela no la dejaba saber qué era el dolor (por ejemplo, de perder a una persona amada) y otras realidades de la vida. Por la ignorancia de la madre la narradora tampoco tiene una comprensión completa de la procedencia familiar. Lo que adquiere es una información salteada que la abuela comparte con ella durante sus paseos en el pueblo y en el zoológico. Esta información le sirve a Sabinita para tratar de reconstruir la historia de la procedencia de la familia y entender las costumbres que la abuela conserva con tanta lealtad.

En *La mujer* los desafíos que enfrenta la protagonista son por causas de herencia biológica y descuidos humanos. El desafío del autismo, aun sustancial, es superable. Karen deja ver esto con sus logros ejemplares con el aporte que hace para mejorar la pesca de atún. El descuido humano de dejarla vivir como un animal en sus primeros años es superado por la intervención de la tía. Esta condición de vida es semejante a lo que De Beauvoir considera la

condición en general de la mujer de vivir en una posición subordinada y debajo de algún control del hombre. En este caso no son divulgadas las razones por las cuales se descuidaron con Karen en sus primeros años de vida. Sin embargo, es obvio que fue tratada como una persona de poca importancia.

Al liberarse de eso, Karen muestra que la mujer tiene capacidades extraordinarias, a pesar de su discapacidad, pues esto, en realidad, le permite ver el mundo desde un punto de vista al que los demás no tienen acceso. A la misma vez, ella no concibe que la vida estándar humana sea algo superior a la de ella o a la de los animales. Durante sus estudios universitarios ella se enfrenta con el discurso antropocéntrico. Esto fue algo chocante, ya que para ella la vida y el bienestar de los peces tienen tanto valor como la de los seres humanos. A pesar de los retos que la vida le presenta a Karen, ella muestra la capacidad que tiene la mujer para perseguir una vida trascendente. Ella enfrenta la vida de la misma manera que De Beauvoir describe; la vida trascendente del hombre de “inventar y crear” (63).

Sin embargo, según Haroun, Castellanos concluye que el trato injusto de la mujer se basa no en la naturaleza sino en la cultura (71). Ella sostiene que la mujer es víctima de creencias arbitrarias y abusivas. Se puede describir de esta manera algunos de los desafíos mostrados con los personajes de estas novelas de Berman. Aunque haya distintos desafíos para cada individuo, estos son creados por acción humana, y no por la naturaleza. Según Castellanos, los factores de la humanidad que influyen profundamente en la vida de la mujer pueden ser el resultado de las reglas determinadas por el hombre del pasado, y que estos factores siguen impactando a la mujer aunque sus autores ya no existan (Castellanos 65).

El desafío de las normas regidas por la sociedad patriarcal

Hay situaciones en las obras de Berman donde las protagonistas y otros personajes femeninos demuestran su capacidad para salirse de los límites que controlan las vidas de las mujeres en la cultura judía-mexicana. El silencio en *La bobbe* por parte de la mujer judía mexicana es aparentemente una norma. La narradora, en un momento de inquietud con su madre y su abuela, dice “nunca volveré a la sección de mujeres mudas, aunque me caiga el rayo de Dios encima” (*La bobbe* 66). Sin embargo, a pesar de esto en esta novela existe también cierta capacidad de independencia por parte de la mujer. Por ejemplo, Laura Weingarten nota que la abuela en *La Bobbe* es una matriarca, lo que es poco común en una sociedad dominada por lo patriarcal (2). Puede ser que esta abuela sea una excepción, pues Cánovas dice que la abuela es “una persona fuera de la época” (176). Como mujer de edad avanzada, la abuela sería lo que De Beauvoir considera el “tercer sexo”, una mujer que se ha liberado de las demandas del cuerpo reproductivo y la maternidad pero enfrenta los desafíos de la edad avanzada (31). Un ejemplo es la habilidad de pintarse los labios bien, y eso deja ver que es una persona que se responsabiliza por atender a las necesidades seculares y espirituales de la familia. En general, las obras de Berman indican su percepción de la situación de la sumisión y la subordinación de la mujer en México de la época a mediados del siglo XX. Es algo que la nueva generación puede desafiar. Esta situación de la mujer no es algo independiente de lo socio-económico. Carlos Coria-Sánchez escribe sobre el discurso feminista y la situación en la que se encuentra la mujer campesina mexicana como son la pobreza, la desesperación y también sin salida del trato subordinado (3). La mujer de clase baja o sin educación se va a la ciudad en busca de mejor condición de vida pero se queda bajo la misma condición y expuesta

a sufrir abusos físicos y mentales. La educación y la situación económica son algunos aspectos que pueden contribuir al cambio de esa situación.

Los personajes femeninos en *La mujer* se encuentran en una situación donde gozan de una libertad atípica de la mujer que forma parte de una familia. Son dueñas de sus vidas y del negocio que heredaron. La protagonista, por su situación neurológica del autismo, tiene la capacidad de ver y responder solamente lo que ella considera verídico. Para ella, lo ambiguo o lo que no es verdaderamente real no existe. Esta característica de Karen es algo que explica cómo ella se libera del dominio que la sociedad patriarcal le impone a la mujer. De Beauvoir dice que la mujer nace de una situación donde el hombre es quien escoge lo que ella va a hacer con su vida (138). Sin embargo, esta protagonista hace decisiones y actúa basado en lo que ella considera real y no por lo que la sociedad patriarcal le asigna a la mujer.

En estas novelas los personajes sirven como ejemplos de lo que Castellanos escribe sobre las habilidades de la mujer que la sociedad patriarcal no le permite ejercitar. Según Haroun, Castellanos advierte que la mujer es capaz de hacer lo mismo que el hombre (70). Sin embargo, la sociedad manipula a la mujer de una manera que ésta niega lo que siente en su corazón. Pero si no existiera la posibilidad del libre albedrío, estas protagonistas dejarían de seguir a sus propios sentimientos conceptuales. En *La bobo* la nieta escoge las costumbres judías que ella considera apropiadas para la época pero rechaza las arcaicas. Esto le permite romper las tradiciones antiguas sin pasar por los traumas que su madre experimenta. Por otro lado, Karen, por tener la condición del autismo, se libera de las barreras que la sociedad le impone a la mujer, pues, muestra que aun teniendo esta limitación neurológica la mujer es capaz de hacer logros sustanciales. May Farnsworth señala que esta protagonista no adopta las

normas socio-culturales. Esto indica una semejanza entre la disposición con el autismo y el feminismo materialista, que estas normas no tienen una base natural.

El desafío en las relaciones familiares y conyugales

El aspecto de la vida conyugal es una de las dificultades que la sociedad patriarcal le presenta a la mujer. En el caso de *La bobbe* las mujeres no sólo viven en una cultura patriarcal, la mexicana, sino que su subcultura judía también es patriarcal. La abuela es una mujer que se puede caracterizar como una matriarca fuerte pero tiene un esposo que no le da el trato que merece. Esta pareja trabaja juntos en su negocio. La situación es tal que ella trabaja bajo incómodas condiciones fabricando los cepillos mientras que él sale a la calle a venderlos, algo que le permite tener la oportunidad de volverse un mujeriego. Aunque ella acepta la situación de subordinada, no es algo agradable. Esta es una clase de vida conyugal que se perpetúa en la familia, pues su hija sigue el mismo ejemplo de su madre escogiendo a un hombre “traidor, mujeriego, padre ausente, y con otras atrocidades, y todo eso es porque se casó con un hombre de la misma calaña que su padre” (*La bobbe* 45). De Beauvoir explica que una diferencia fundamental entre los géneros es que la mujer lleva una vida repetitiva mientras que el hombre vive en un mundo que él manipula (63). Esta característica se ve con la abuela y la madre de Sabinita en sus relaciones conyugales. Sin embargo, hay indicaciones que Sabinita busca romper con este patrón por la manera cómo ella escoge y rechaza las tradiciones y las costumbres que no le parecen convenientes para su vida.

Por otro lado, Karen se salva de una vida no diferente a la de un animal por las acciones de la tía cuando la halla en la casa de su hermana. Aunque esto parece extraño por ser una

familia de clase alta, Haroun escribe sobre la opinión de Castellanos acerca de que la mujer tiene una posición secundaria al hombre y que a veces se considera la hembra una carga familiar (79). Por salvarse de la condenación del abandono, Karen tiene la libertad de ejercer una vida trascendente donde puede explorar el mundo, como describe De Beauvoir el mundo del hombre (63).

La identidad propia como un proceso de cambio

Una temática común y fundamental en las obras de Berman es la identidad propia. En las novelas de interés en este estudio la identidad es un problema que empieza a nivel de la familia e incluye a ambos géneros en el caso de *La bobbe*. Está relacionada con la historia de la familia, los aspectos de la generación, la cultura y la autodeterminación de la protagonista. Para esta autora la búsqueda de la identidad propia se complica por la situación de la protagonista que pertenece a dos culturas patriarcales. En *La bobbe* se refleja la propia situación de la vida de la autora. Sabina dice en su entrevista con Ross “I am Mexican and I am Jewish, and I am Jewish-Mexican and Mexican-Jewish” (115). Opina que lo que la persona es depende de lo que la persona escoge ser. En la novela, la identidad propia se complica más por el silencio de los personajes mayores al ocultarles a las nuevas generaciones la información del pasado de la familia. Además, cada generación de las mujeres está en el proceso de la búsqueda de identidad, por diferentes motivos. La abuela es en parte responsable de que la hija no tenga el conocimiento de su procedencia familiar, algo que aumenta su confusión sobre su identidad. Esto convierte su vida en una incertidumbre consigo misma hasta el punto de tener que hacer frecuentes visitas al psicoanalista (*La bobbe* 20).

La identidad del individuo es sustentada por el conocimiento de los valores familiares. Esta novela *La bobbe* enseña la manera cómo la protagonista recrea la historia de su propia familia. Según Cánovas, esta novela de Berman, “Constituye otro modo de hacer memoria: la recolección de gestos, objetos y ceremonias privadas de los mayores, atesorados por una infante y actualizados en un retrato poético que mima esas sensaciones infantiles de lo diminuto y lo abultado” (175).

Para esta familia la búsqueda de identidad ha sido algo difícil desde su llegada a México. Como nota Nancy Ross, el abuelo, un hombre de una posición importante en Polonia, ahora es un inmigrante y alguien “de afuera” en México (113). Esto le hace difícil su vida y la de su familia. La narradora también es de una minoría no sólo por el hecho de ser judía, sino también por no pertenecer a la religión católica. Aunque los judíos en México no son pocos, son una comunidad de distintos grupos en el país. Según Cánovas, estas comunidades vienen de distintas procedencias y tienen muchas diferencias, pues, las comunidades individuales son como minorías en esta tierra extranjera (157). Esta es una situación que les hace difícil sentirse con una identidad propia.

Para Karen en *La mujer* la identidad propia no es complicada ya que ella no piensa en lo abstracto, sino en lo que se puede ver claramente. La tía primero le enseña a decir “yo” y con eso ella tiene cómo identificarse, más luego la tía le explica que ella tiene “capacidades diferentes” y que tales personas, como ella, le aportan cosas diferentes a la humanidad (*La mujer* 81). Esto le sirve como una “táctica de sobrevivencia” y en la universidad se pone una etiqueta en su pecho que dice *Capacidades diferentes* (*La mujer* 83). Una manera de ver la situación de Karen es que ella se escapa de los aspectos de la vida que, según De Beauvoir, le

niega la identidad a la mujer. Ella actúa basado en lo que ella misma observa y no tiene conexión con lo convencional. Esto es de una manera tal que ella se viste con un traje de buceo hasta para estar dentro de los edificios del negocio (*La mujer* 39). Castellanos hace referencia a los escritores que conciben con las criaturas que se salen de lo común de una vida estándar (93). El carácter extraordinario de Karen es el resultado de un involucramiento completo para buscar una relación ideal entre el bienestar de los peces y el negocio de la pesca.

Conclusión

Las raíces de la identidad de una mujer están basadas en los valores familiares y en la influencia de la sociedad patriarcal. Sabina Berman aboga por un trato equitativo para la mujer. Ella muestra algunas situaciones, con diferentes trayectorias positivas que suelen darse en una sociedad, y cómo la mujer puede realizarlas con dignidad. La búsqueda de identidad propia es un trayecto; no es un destino.

CAPÍTULO 5

CONCLUSIÓN

La liberación femenina se ha desarrollado gradualmente en la sociedad mexicana pero lentamente comparada con otras culturas cercanas, como la norteamericana y la canadiense. Según Haroun, Rosario Castellanos da fe de esto cuando escribe sobre la reacción de la mujer mexicana a la celebración del quincuagésimo aniversario de la proclamación del derecho al voto:

Los comentarios... todos se refieren a este Movimiento de la liberación de la mujer en los Estados Unidos como si estuvieran en el más remoto de los países o entre los más exóticos e incomprensibles de los habitantes del menos explorado de los planetas. Esto es como si lo que está aconteciendo del otro lado del Bravo no nos concerniera en absoluto. (75)

Sin embargo, algunas autoras feministas mexicanas han trabajado extensivamente con la situación de la mujer de su país y su búsqueda de la identidad propia dentro de esta cultura patriarcal. En esta tesis se examinó y se analizó la selección de cuatro novelas de dos autoras modernas que han tenido este enfoque en su repertorio literario. Las autoras y las novelas son Sabina Berman *La bobo* (1990) y *La mujer que buceó dentro del corazón del mundo* (2010), y Silvia Molina *La mañana debe seguir gris* (1977) y *El amor que me juraste* (1998).

La base teórica que se le aplicó al análisis de las obras incluye principalmente los conceptos de dos eruditas que escriben sobre el porqué de la posición de la mujer en el mundo patriarcal. La publicación clásica de Simone de Beauvoir, *The Second Sex* (1957), que provee una oportunidad de ver detalladamente los múltiples factores que han determinado a la situación de la mujer relativa al hombre tras la evolución de la raza humana. Para De Beauvoir, la mujer está todavía en una posición secundaria a la del hombre y ella clasifica al género

femenino como “la otra” de la especie (33). Por un lado, la relación entre la mujer y el hombre es de necesidad mutua, es decir, cada uno necesita y depende del otro. Sin embargo, desde el principio del tiempo patriarcal el hombre no quiere que la mujer sea igual a él y por eso la mantiene en un estado de dependencia (De Beauvoir 139). Hay algunos factores que contribuyen a esto, como los biológicos y los históricos. De todas formas De Beauvoir afirma que aunque estos factores contribuyen a su posición secundaria, éstas no son las únicas razones para que esta situación exista. Últimamente, se está requiriendo un cambio para que la mujer deje de aceptar la situación de ser subordinada en relación al hombre.

Rosario Castellanos hace uso de los conceptos teóricos de De Beauvoir y así eleva la consciencia de la mujer sobre su condición de ser subyugada al hombre y para motivarla a perseguir una posición más equitativa en su sociedad. Castellanos está de acuerdo con De Beauvoir que dice que la estigmatización de la mujer se debe a los deseos del hombre. También, Castellanos dice que la mujer es quien tiene que hacer la decisión para hallar su libertad.

Castellanos da hincapié al hecho de que la situación de la mujer mexicana es complicada. Para empezar, ella advierte que el trato del hombre a la mujer no es equitativo y puede generar la exclusión. La sociedad le impone a la mujer los requisitos de la conducta, la ideología y la moral, que son muy diferentes a los del hombre. Son restricciones que tal vez fueran válidas en los siglos anteriores pero ya no son compatibles con la vida moderna. La situación es tal que aunque la mujer alcance ser independiente en términos económicos, ésta sigue siendo sometida a las costumbres deterioradas y a las morales injustas. (Haroun 68)

La literatura es el arma que Castellanos emplea para luchar por un cambio social que le ofrezca a la mujer una participación más positiva en la sociedad. Para ella, la transformación social se podría lograr si se uniera la literatura con los aspectos como los económicos y los pensamientos políticos. Su motivación para tomar esta postura es que ella fue víctima del maltrato por sus propios padres por pertenecer al género femenino. A pesar de esto, se convierte en un ejemplo extraordinario para dar a conocer la habilidad que posee la mujer para obtener éxitos comparables a los del hombre.

Silvia Molina escribe con una postura de apoyo a la capacidad y al potencial de la mujer, pero ella misma no favorece a un género específico. Ella también escribe sobre la situación de la mujer aunque no se considera feminista (De Beer *Contemporary* 80). Sin embargo, hay críticas literarias, como la de Palaisi-Robert, que consideran que por medio de su literatura, la posición que deja ver es claramente feminista (5). El enfoque principal de las obras de Molina es la búsqueda de identidad propia por parte de las protagonistas femeninas. También, cabe mencionar que las novelas que se analizan en este estudio sirven como ejemplos de cómo la mujer en la sociedad patriarcal busca su identidad y su autorrealización. Las protagonistas se enfrentan a la dominación patriarcal sin temor al escollo, de maneras que reflejan los conceptos de De Beauvoir y de Castellanos sobre la necesidad que tiene la mujer de romper con el control tradicional patriarcal para poder liberarse de la posición de ser subordinada al hombre.

La primera novela de Molina fue *La mañana debe ser gris* y es una obra que provee un ejemplo de los desafíos que la mujer joven puede encontrar cuando empieza a buscar su identidad propia. La narradora empieza a explorar un nuevo ámbito de vida pero de pronto se

da cuenta que la libertad tiene límites. Esto es un ejemplo de lo que De Beauvoir dice que hay que considerar los obstáculos que la mujer encuentra cuando busca su identidad propia.

Ahora, como dice Castellanos, todo el mundo vigila a la mujer. En este caso, la tía es el impedimento principal para su libertad y esto es un ejemplo de cuán profunda es la influencia patriarcal en el género femenino. Esta novela sirve como un ejemplo de lo que De Beauvoir propone: para que la mujer se emancipe y reclame su identidad, necesita tener la libertad y la oportunidad de perseguir sus propios proyectos, pero, a la misma vez, tiene que aceptar el riesgo, el peligro y la incertidumbre que viene con esto (Palaisi-Robert 5).

Estos aspectos de la búsqueda de la identidad son ejecutados en *El amor que me juraste* por medio de Marcela, una mujer con carrera profesional, matrimonio e hijos que arriesga todo debido a su insatisfacción con el matrimonio sin una clara explicación. Ella tiene un deseo de saber más sobre la historia de su familia, algo que los padres no le divulgaron por razones culturales. Por una serie de acontecimientos con su vida ella insiste en darse la oportunidad de buscar su propia identidad. Una forma de hacerlo es mediante un romance extramarital y viajando al pueblo natal de sus padres para conocer la historia familiar. Estos intentos de ejecutar un cambio de vida no le resultan de la manera que ella esperaba sino que terminan en situaciones desagradables. Esta novela provee un ejemplo de que la mujer, por medio de sus propias decisiones, puede romper con las normas impuestas por la sociedad, para liberarse de la ideología de los demás y dejar de ser la otra. Ella tiene la capacidad de hacerlo, como señala Castellanos (Haroun 70). Sin embargo, también muestra que la búsqueda de identidad puede tener su costo con relación a la moralidad y a las buenas costumbres de lo femenino (Haroun 68).

Hay evidencia de que Sabina Berman defiende el trato apropiado de la mujer en la sociedad. Sus novelas caracterizan a algunas mujeres mexicanas que se encuentran en situaciones donde muestran sus capacidades para buscar y lograr su autorrealización, exponiéndose a situaciones conflictivas respecto a los valores culturales. Por tener su propia convicción sus personajes muestran conductas contrarias a las tradicionales en la sociedad mexicana. En algunos casos los personajes muestran cierto nivel de rebeldía y desobediencia como un proceso de transformarse y dejar de ser la otra, mientras en otros casos la autora crea un personaje femenino con extraordinarios motivos y valores. Sabina Berman, por medio de las protagonistas que muestran la habilidad de ser independientes, busca elevar el estatus de la mujer.

La búsqueda de la identidad a nivel familiar es un tema central en la novela *La bobbe*. La migración de esta familia judía desde Europa a México es lo que le produce los distintos desafíos a cada miembro de la familia. Sabinita, la narradora y protagonista principal, es quien hace la conexión del pasado y el presente, para formar un nuevo concepto de identidad, en este caso de ser un inmigrante judío en la cultura mexicana. Un ámbito de esta novela es la unión de dos sociedades patriarcales, la judía y la mexicana. De Beauvoir señala que una diferencia entre los géneros es que la mujer lleva una vida repetitiva comparada al hombre, y el hecho de que la mujer permanezca bajo la opresión del hombre es repetido en cada generación. Sabinita es un ejemplo de una mujer que escoge una nueva trayectoria de vida y rompe con la tradición de la mujer de ser subordinada al hombre. Su rebeldía es una afirmación de su derecho de ser.

En comparación, en *La mujer que buceó dentro del corazón del mundo* se presentan mujeres con situaciones donde las restricciones de la sociedad patriarcal no tienen tanto control sobre sus vidas. Karen es una mujer autista que fue víctima del maltrato en sus primeros años de vida. Con su rehabilitación ella se convierte en un ejemplo de la gran capacidad que tiene la mujer. Ella puede realizarse si la sociedad patriarcal no se lo impide. Su situación neurológica le permite escaparse de lo que De Beauvoir considera ser una situación donde el hombre es quien escoge lo que la mujer puede hacer con su vida (138). Esto sirve como un ejemplo, de que se puede romper lo que Castellanos dice, que la mujer tiene sus propias habilidades, pero que la sociedad no le permite ejercerlas. En este caso, a pesar de sus limitaciones neurológicas, la protagonista es capaz de realizar logros extraordinarios. Ella busca reconstruir una sociedad sin exclusión, mostrándose como una guerrera femenina que puede brillar con luz propia, diciendo que la solidaridad para la dignidad humana debe ser incondicional, bajo el derecho de la libertad de ser.

OBRAS CITADAS

- Berman, Sabina. *La bobbe*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2006. Impreso.
- . *La mujer que buceó dentro del corazón del mundo*. México, D.F.: Planeta, 2010. Impreso.
- Bortolotto, María Celina. *Sentir diferente: Emociones y autismo en La mujer que buceó dentro del corazón del mundo de Berman*. Northeast Modern Language Association 45th Annual Convention. 2014. 20 set. 2014 <https://nemla.org/convention/2014/saturday_pm.html>. Electrónico. (Artículo obtenido de la autora).
- Brewer, Pat. Fredrick Engels: "The origin of the family, private property and the state". *Reading from the left*. 2 Dec. 2014. <<http://readingfromtheleft.com/PDF/EngelsOrigin.pdf>> Electrónico.
- Campo Vargas, Rosa María. "La búsqueda de la identidad en *El amor que me juraste* - novela de Silvia Molina". Trabajo:HE/UL-12/069. *5^{as} Jornadas de Investigación* – Universidad Autónoma de Zacatecas. 2001. 20 set. 2014 <<http://www.uaz.edu.mx/cipublicaciones/CD%20Jornadas%202000%20-%202001/Humanisticas/HE12.htm>>. Electrónico.
- Cánovas, Rodrigo. "Los relatos de origen: Judíos en México". *Nueva Revista de Filología Hispánica*. Vol. 57, No. 1 157-197. 2009. Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal. 20 set. 2014 <<http://www.redalyc.org>>. Electrónico.
- Castellanos, Rosario. *Mujer que sabe latín...* México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1997. Impreso.
- Cid López, Rosa María. "Simone de Beauvoir y la historia de las mujeres. Notas sobre El Segundo Sexo". *Investigaciones feministas*. Cien años del nacimiento de Simone de

- Beauvoir O (2009). 20 set. 2014 <<http://revistas.ucm.es/index.php/INFE/issue/view/INFE090911/showToc>>. Electrónico.
- Coria-Sánchez, Carlos M. "El discurso feminista de Ángeles Mastretta en *Mal de Amores*". *The South Carolina Modern Language Review*. Vol. 3, No. 1. 2004. 20 set. 2014 <<http://scmlr.com/previous-issues/volume-iii-number-1-spring-2004/>>
- Cresta de Leguizamón, María Luisa. "En recuerdo de Rosario Castellanos". 1976. *Repositorio Institucional de la Universidad Veracruzana*. 20 set. 2014 <<http://cdigital.uv.mx/bitstream/123456789/4125/1/197619P3.pdf>>. Electrónico.
- De Beauvoir, Simone. *The second sex*. Trans. H. M. Parshley. New York: Alfred A. Knopf, 1957. Impreso.
- De Beer, Gabriella. *Contemporary Mexican women writers: Five Voices*. Austin: University of Texas Press, 1996. Impreso.
- . "Historia nacional e historia personal en dos novelas de Silvia Molina". *AIH. Actas XII*. *Centro Virtual Cervantes*. 1995. 20 set. 2014 <cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/12/aih_12_6_023.pdf>. Electrónico.
- De Valdés, María Elena. *The shattered mirror: Representations of women in Mexican literature*. Austin: University of Texas Press, 1998. Impreso.
- Farnsworth, May. *La mujer no estándar: La mujer que buceó dentro del corazón del mundo de Berman*. Northeast Modern Language Association 45th Annual Convention. 2014. 20 set. 2014 <https://nemla.org/convention/2014/saturday_pm.html>. Electrónico. (Artículo obtenido de la autora).
- Ferré, Rosario. *Sitio a eros*. México, D.F.: Joaquín Mortiz, 1980. Impreso.

Franken, Angélica. *Voces femeninas en conflicto en dos relatos judío – latinoamericanos*.

Segundo Coloquio Latinoamericano de Literatura y Teología. 11° Seminario de Literatura y Fe. Identidad latinoamericana y cristianismo. San Joaquín, Chile. 2008.

<<http://www.alalite.org/files/chile2008/ponencias/Angelica%20Franken.pdf>>.

Electrónico.

Gardner, Nathaniel. *Through their eyes: Marginality in the Works of Elena Poniatowska, Silvia*

Molina and Rosa Nissan. Bern: Peter Lang, 2007. Impreso.

Haroun, Magda Ibrahim Aly. “La mujer mexicana en los ensayos de Rosario Castellanos”.

Textos sin fronteras. Literatura y Sociedad, II, ed. H. Awaad y M. Insúa, Pamplona,

Ediciones digitales del GRISO, 2010, 67-81. 20 set. 2014 <<http://dspace.unav.es/>

[dspace/handle/10171/36243](http://dspace.unav.es/dspace/handle/10171/36243)>. Electrónico.

Hierro, Graciela. “Rosario Castellanos, un saber de alma”. *Theoria: Revista del Colegio de*

Filosofía 5 (1997): 13-22. <<http://ru.ffyl.unam.mx:8080/handle/10391/2340>>.

Electrónico.

Hind, Emily. *Entrevistas con quince autoras mexicanas*. Madrid: Iberoamericana, 2003.

Impreso.

---. “La musa masculina en las novelas de Silvia Molina”. *AlterTexto* No. 1, Vol.1. 2003. 57-72.

20 Set. 2014 <<http://www.uia.mx/campus/publicaciones/altertexto/>>. Electrónico.

“Identidad”. *Diccionario de la lengua española*. Real Academia Española, 22a ed. 2012, 1 dic.

2014 <<http://www.rae.es/>>.

- Literaturfestival. "Sabina Berman (México) – Biography". *Internacionales Literaturfestival*, Berlín. 20 set. 2014 <<http://www.literaturfestival.com/participants/authors/2012/sabina-berman>>. Electrónico.
- López Pardina, Teresa. "Beauvoir, la filósofa existencialista y el feminismo". *Investigaciones feministas. Cien años del nacimiento de Simone de Beauvoir* 0 (2009). 30 nov. 2014 <<http://revistas.ucm.es/index.php/INFE/issue/view/INFE090911/showToc>>. Electrónico.
- Meza Márquez, Consuelo. *La utopía feminista: quehacer literario de cuatro narradoras mexicanas*. Aguascalientes: Alttexto, 2000. Impreso.
- Minardi, Giovanna. "Encuentro con ocho escritoras mexicanas". *Hispanamérica*, 23.68 (1994): 61-67. 20 set. 2014 <<http://www.jstor.org>>. Electrónico.
- Molina, Silvia. *La mañana debe seguir gris*. México, D.F.: Cal y Arena, 1977. Impreso.
- . *Imagen de Héctor*. México, D.F.: Cal y Arena, 1990. Impreso.
- . *El amor que me juraste*. México D.F.: Joaquín Mortiz, 1998. Impreso.
- Muresan, Nelly. "El contrato entre escritor y lector en *El amor que me juraste* de Silvia Molina". Thesis. McGill University. 2003.
- Mussett, Shannon. "Simone de Beauvoir (1908-1986)". *Internet Encyclopedia of Philosophy*. 2010. 20 set. 2014 <<http://www.iep.utm.edu/beauvoir/>>. Electrónico.
- Novo, María. "La mujer como sujeto, ¿utopía o realidad?" *Polis (en línea)* 6 (2003): 20 set. 2014 <<http://polis.revues.org/6711>>. Electrónico.
- Palaisi-Robert, Marie-Agnés. "Leercribir: Genealogía de una mujer: Una lectura izquierriana de *El amor que me juraste* de Silvia Molina". *Centre de Recherches Interdisciplinaires sur*

- les Mondes Ibériques Contemporains* Junio 2008. 20 set. 2014
<<http://www.crimic.paris-sorbonne.fr/actes/sal3/palaisirobert.pdf>>. Electrónico.
- Pérez-Anzaldo, Guadalupe. *La memoria como sujeto de discurso en La bobbe de Sabina Berman*.
20 set. 2014 <<http://grafemas.org>>. Edición de diciembre 2007. Electrónico
- Pitman, Thea. "Identidad nacional y feminismo en el periodismo de mujeres: el caso de Elvira Vargas". *Revista Literatura Mexicana* 18.1 (2007) 20 set. 2014 <<http://www.iifl.unam.mx/html-docs/lit-mex/18-1/pitman2.pdf>>. Electrónico.
- Puleo, Alicia H. "Naturaleza y libertad en el pensamiento de Simone de Beauvoir".
Investigaciones feministas. Cien años del nacimiento de Simone de Beauvoir 0 (2009).
30 nov. 2014 <<http://revistas.ucm.es/index.php/INFE/issue/view/INFE090911/showToc>>. Electrónico.
- Ross, Nancy. "La Bobbe by Sabina Berman". *Bridges* 7.1 (1998): 109-116. 20 set. 2014
<www.jstor.org>. Electrónico.
- Sánchez Prado, Ignacio M. "La destrucción de la escritura viril y el ingreso de la mujer al discurso literario: El libro vacío y los recuerdos del porvenir". *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*. 32.63/64 (2006): 149-167. 20 set. 2014 <www.jstor.org>. Electrónico.
- Weingarten, Laura. "Sabina Berman". *Jewish Women: A Comprehensive Historical Encyclopedia*.
1 March 2009. Jewish Women's Archive. 20 set. 2014 <<http://jwa.org/encyclopedia/article/berman-sabina>>. Electrónico.
- World Health Organization. "Gender, Health and Aging". *Gender and Health*. Nov 2003. 1 Dec. 2014 <http://www.who.int/gender/documents/en/Gender_Ageing.pdf>. Electrónico.